

La Esfera

Año VIII • Núm. 387

Precio: Una peseta



ALDEANA, cuadro de Lino Casimiro Iborra
© Biblioteca Nacional de España



WAHL Tempoint

LA PLUMA FUENTE PERFECTA

La Pluma Fuente WAHL satisface los requerimientos individuales de cada uno, cualquiera que sea su modo de escribir

Se distingue por su maravillosa Punta TEMPOINT, cuya variedad la hace adaptable a toda clase de escritura

La Pluma de oro WAHL está forjada en tal forma que tiene la resistencia y la duración del acero. Su punta de iridium está FUNDIDA con el oro, no superpuesta

La Pluma WAHL no se afloja ni se mella

El procedimiento empleado para forjarla elimina toda porosidad, de modo que la Pluma no está atacada por los ácidos dañinos de la tinta

Gracias a su cámara interior y a su famosa alimentación por peines, nunca gotea

OFFICE APPLIANCE CORPORATION
Alameda, 23 SAN SEBASTIÁN

PRÓXIMAMENTE
PUBLICARÁ

“PRENSA
GRÁFICA”

LA NOVELA
SEMANAL

El mejor y mas
selecto Te que
Inglaterra exporta
es el Te Endvar

*Soleto Agentes
Comerciantes para los
mercados en donde no
existen con representantes*

TE ENDVAR

ENDVAR COMPANY LTD

Fabricantes y Exportadores de Tes, Conservas y Comestibles Finos
38A KING WILLIAM STREET, LONDON EC.4



PECHOS DESARROLLO, BELLEZA Y ENDURECIMIENTO EN DOS MESES CON PILDORAS CIRCASIANAS

Doctor Brun. Inofensivas. Recomendadas por eminencias médicas. 27 años de éxito mundial es el mejor reclamo. 6 pesetas frasco. MADRID, Gayoso, E. Durán, Pérez Martín. ZARAGOZA, Jordán. VALENCIA, Cuesta. GRANADA, Ocaña. SAN SEBASTIÁN, Tornero. MURCIA, Seiquer. VIGO, Sádaba. VALLADOLID, Llano. SANTANDER, Sotorrio. SEVILLA, Espinar. BILBAO, Barandiarán. CORUÑA, Rey. LAS PALMAS, Lleó. MALLORCA, «Centro Farmacéutico». HABANA, Sarra. CIENFUEGOS, Farmacia «Cosmopolita». PANAMA, «Farmacia Central». CARACAS, Daboin. QUITO, Ortiz. MANAGUA, Guerrero. BARRANQUILLA, Acosta Madiedo. PUERTO RICO, Combas Peyora. MANILA, Gaspar, 150, Mendoza. Mandando 6.50 pesetas sellos a Pousarxer, Viladomat, 104, apartado 481, BARCELONA, remítase reservadamente certificado. Muestra gratis para convencimiento del éxito. Desconfiad de imitaciones.

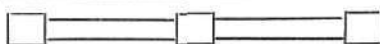


CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

NEUMÁTICOS

PALMER

PRÍNCIPE, 15, MADRID



Son los neumáticos que no se calientan : ni estallan jamás :



TINTAS LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS

DE
Pedro Closas

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES
GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 63 al 73 BARCELONA
Despacho: Unión, 21



CIUDAD LINEAL

Restaurant, 5 pesetas cubierto. Automóviles, 2 pesetas asiento, desde la calle de Alcalá, 18, ó Glorieta de Bilbao, 6. Servicios subvencionados por el Casino.



La civilización llega ya hasta a los perros; ahora ya no riñen por carne; se disputan los productos PECA-CURA.

Jabón, 1.50. — Crema, 2.50. — Polvos, 2.50. — Agua cutánea, 5.50. — Agua de Colonia, 3.50. — 6, 10 y 16 pesetas, según frasco. — Lociones para el pelo, 4.50, 6.50 y 9 ptas., según frasco.

ÚLTIMAS CREACIONES Productos Serie «Ideal»:

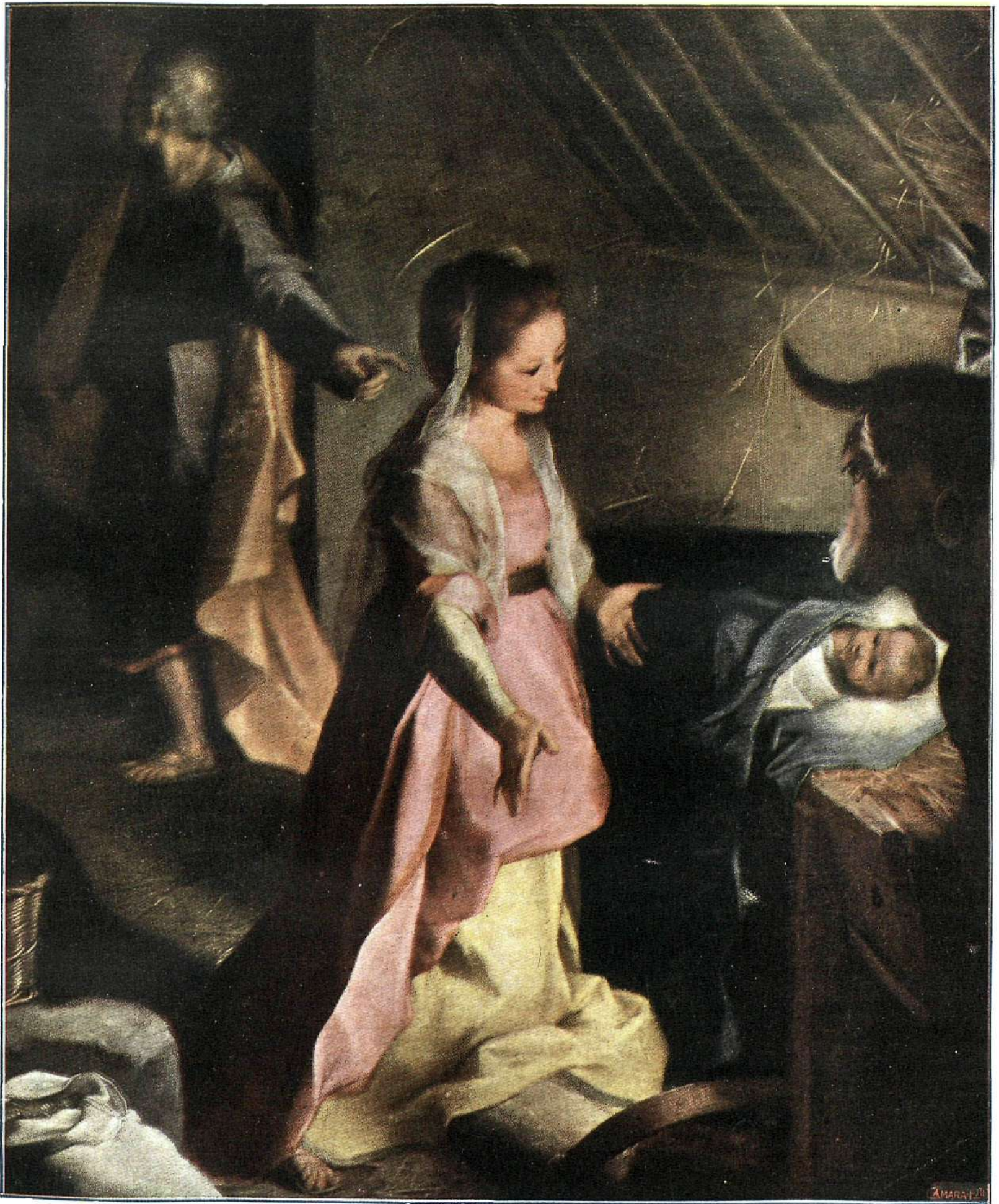
ACACIA, MIMOSA, GINESTA, ROSA DE JERICÓ, ADMIRABLE, MATINAL, CHIPRE, ROCIO FLOR, ROSA, VERTIGO, CLAVEL, MUGUET, VIOLETA, JAZMIN

Jabón, 3. — Polvos, 4. — Loción, 4.50, 6.50 y 20. Esencia para el pañuelo, 18 pesetas frasco con estuche.

Cortés Hermanos, SARRIÀ (BARCELONA).

SULFHYDRAL CHANTEAUD de PARIS

a base de Sulfuro de Calcio puro muy eficaz para preservación y Tratamiento de la GRIPPE, ANGINA, BRONQUITIS, LARINGITIS, CATARRALES, SARAMPION, COQUELUCHÉ, VIRUELA.
DEPOSITO EN LAS BUENAS BOTICAS y URIACHÉ, 49, Bruch, BARCELONA



EL NACIMIENTO DE JESÚS

Cuadro de Federico Fiori Barocci, existente en el Museo del Prado

DE LA VIDA QUE PASA * ESPAÑA SE EUROPEIZA :: CAPAS Y PIROPOS

LA irrupción de la primavera—toda la ciudad florece de sombreros de paja, dice mi amigo Paco Vighi, ingeniero, poeta y humorista—se ha complicado este año con una erupción cutánea de europeización brotada en las mismísimas albas siepes y rosadas mejillas de la más alta autoridad policíaca...

La llegada de la primavera da actualización y relieve al problema de las capas; y el bando del director general de Seguridad actualiza y hace fulgurar con inusitado brillo la cuestión de los piropos... La huída del invierno (¡oh, si quisiéramos evocar nuestros modelos latinos de los años pueriles, cómo saldría á relucir el *acra hiems!*...) nos comprueba una vez más cómo van desapareciendo del escenario madrileño las pocas capas que lo ornamentaban y le daban originalidad entre todos los escenarios europeos...

Apenas aletea ya por nuestras calles, en las acres y crudas noches del invierno guadarrámico, tal que otra halda que flamea al viento y la fugitiva nota de color de su embozo azul ó rojo ó morado... Pa recerá baladí este signo de los tiempos; no lo es, y prueba de ello está en que graves sociólogos y viajeros imparciales comprobaron este caso de la abundancia de las capas como un signo de afirmación españolista, y á la inversa habrían de considerar la ausencia ó rareza de las capas como un síntoma de europeización...

En 1905 nos visitaba un viajero francés, M. Quillardet, y comprobaba que había demasiadas capas en Madrid... *Puis des capas, trop de capas, trop de ces «burnous noirs» aux plis flottants, au mol balancement, incommodes pour le travail et symbolisant bien la flânerie mauresque...* «Eso» «albornoce negro», de pliegues flotantes, de muelle balanceo, incómodas para el trabajo y simbolizando bien la indolencia morisca... ¿Cuántas podría encontrar hoy en Madrid, á diez y seis años de distancia, el buen Quillardet?... Las podría contar, si no con los dedos de la mano, con una operación aritmética de bien escasa complicación. Y si, como él mismo recuerda, todo el mundo llevaba entonces más ó menos la capa, y hasta los elegantes que de ordinario endosaban el abrigo tenían una para el traje de poca ceremonia—*pour la petite tenue*—, hoy apenas se podrían señalar entre las personas elegantes que llevan capa con elegancia y brío, los hermanos Quintero, el Sr. Retortillo, Antonio Casero, algún otro más, muy pocos... ¡Sobre todo, Retortillo, monumento perenne de la elegancia «fin de siglo»... XIX!...

M. Quillardet rememora la frase de que España no estará europeizada sino cuando la última capa haya desaparecido. «Contad las que quedan nada más que en Madrid, y veréis cuán lejos está la europeización...» ¡Pues hoy tendría que decir que ya estábamos europeizados!...

Si estos signos exteriores bastaran para europeizar á un pueblo, ¿quién duda que ya nos habíamos europeizado por la guerra declarada á las capas, último vestigio de nuestro «color local», prenda de nuestro garbo tradicional!...

Por la íntima correspondencia que hay entre trajes y costumbres, y que Carlyle ha anotado entre humorismos barrocos y demasiado pesados, al desuso de las capas viene á enlazarse la extinción del piropo. El piropo, por abolirse árabe, tiene una directa correlación con la capa

española. Sólo se concibe bien el piropo en las calles á las mujeres en un país de hombres garbosos y arrogantes, con capa flamenca bien colgada sobre los hombros, y que en caso de necesidad «artística» subrayen y acentúen el piropo desembozándose la capa con salero y tendiéndola á los pies de la reina callejera...

Todo esto lo ha venido á echar por tierra el bando del Sr. Millán de Priego. No quiero decir

nunca traspasando las lindes de la grosería... Es la expresión bullidora del alma meridional ante la belleza que pasa; es la manifestación impulsiva y sincera del culto á la forma femenina. Se practica en España y en Portugal, es decir, en los dos países donde aún sobreviven apasionados, donde aún la mujer tiene un culto y una veneración y por ella se mata y se muere... Los filémicos ingleses, los franceses indiferentes á la mujer, los frios germanos, claro está, lo repudian y fustigan; pero ¡da grima pensar en que haya escritores españoles que lanzan desde las columnas de la Prensa deblateraciones contra esta tradicional costumbre, una de las cosas buenas entre las muchas que á los árabes debemos!...

Los que arguyen que es incorrecto interpelar á la mujer desconocida en la calle, olvidan que con el piropo no se la interpela ni se la ataja el paso; y que la característica del piropo, como de toda manifestación estética, es el *desinterés*; se brinda el piropo sin esperanza de recompensa, como los quietistas quieren que se ame á Dios y los enamorados á la mujer; se vierte el piropo al oído de una dama que tal vez no volveremos á ver más... A lo sumo se recoge como premio una sonrisa.

Por otra parte, en el bando del Sr. Millán de Priego hay una falta de equidad visible á todas luces... Aparte de que ni las propias interesadas se lo agradecerán, pues es ley muy humana, aunque de una psicología desconcertante, sentir un secreto desdén por quien nos hace un beneficio de índole moral—y en la mujer esta cuerda del desagradecimiento vibra siempre—, ¿está seguro el Sr. Millán de Priego de que toda la grosería que rezuman las calles madrileñas proviene de la expresión cáfila y á veces audaz de unos cuantos piropadores?...

¿No hay grosería bien ostensible en los escotes femeninos, en las faldas á media pierna, en las ropas ligeras y esponjosas que modelan las formas del cuerpo femenino?

¿Es que esto no merece disposiciones prohibitivas?

¿Es que las grandes ciudades se componen no más de un hemisferio de la sociedad humana: el masculino?...

¿No contribuye á la indecencia que destilan las calles madrileñas la prostitución desecada y escotada enseñoreándose de las vías públicas, de los paseos, de los cafés y de los tranvías?... ¿Y no se ha lanzado en carrera loca de competencia con la galantería más ó menos elegante y más ó menos clandestina, otra rama de la sociedad—la burguesía adinerada—vistiendo, ó, por mejor, desnudando, al modo cocoteseo, á sus esposas, á sus hijas, á sus hermanas, y lanzándolas á la calle á la caza del hombre?...

Persona razonable que medite en esto sin prejuicios no me negará que sería grotesco que á una sociedad de «dignas esposas» que, con la anuencia y complacencia de sus cónyuges, nos muestran en las calles la maravilla de sus piernas y en los teatros la pompa de sus senos; á una sociedad de burguesitas con las faldas á media pantorrilla y las blusas á medio busto, correspondiese una sociedad de San Luis Gonzaga y San Estanislao de Kotska mancomunados...

¡Ah! Ciertamente no habrá quien lance un grito estentóreo á este tenor: «Viva el piropo libre en el Estado libre!...

Pero quede, al menos, consignada en estas páginas la protesta contra el desuso de la capa y la extinción del piropo, dos instituciones españolas que no debieron desaparecer jamás para que España conservara su sello personal...

ANDRÉS GONZALEZ-BLANCO

DIBUJO DE PENAGOS



que vaya directamente esa disposición gubernativa á la abolición del piropo; pero solapadamente, de soslayo y con hipocresías, á ello tiende, aunque se distrae con el ataque dirigido al piropo soco y grosero...

No es que yo defienda, ¡libreme Dios de ello!, la libre expresión en la calle de todas las indecencias que á un ciudadano particular se le ocurren en el magín ó en la mollera hueca para toda alta función intelectual. Pero no he de recatar, por respeto á las conveniencias, que amo y practico el piropo delicado, fino, sutil y alegre, reliquia de nuestra tradición árabe; el piropo envuelto en metáforas y tropos, lleno de colorido poético, vibrante, acometedor, audaz á veces,

EL REALISMO DE CERVANTES

6

EL PINTOR DEL QUESO HOLANDÉS

PUNTO á discutir muy interesante es éste en la crítica literaria universal: «El realismo de Cervantes».

Para los observadores frívolos no ofrece duda la cosa. Aquí y allá, frecuentemente, á través de las páginas de la obra del genio, van apareciendo los detalles descriptivos en que una mirada penetrante ha recogido la realidad, sin omitir ninguno de sus rasgos, hasta los que pudieran parecer groseros. Conversaba yo sobre esta materia no ha muchos años con un alemán, ilustre catedrático de la Universidad de Marbourg, y el compatriota de Heine me decía: «Creo yo que lo mejor que se ha escrito acerca del Quijote y de Cervantes trazólo aquella pluma nerviosa, ágil y burlesca del autor del *Intermezzo*. Para Heine no hay en Cervantes otra cosa que idealismo.»

Partiendo de esta afirmación, puede asegurarse que Cervantes no fué realista.

Yo aún tengo dudas, dudas que nacen de una observación continuada, de una observación no interrumpida. Primero será preciso que quedemos de acuerdo sobre lo que significa la palabra *realismo*.

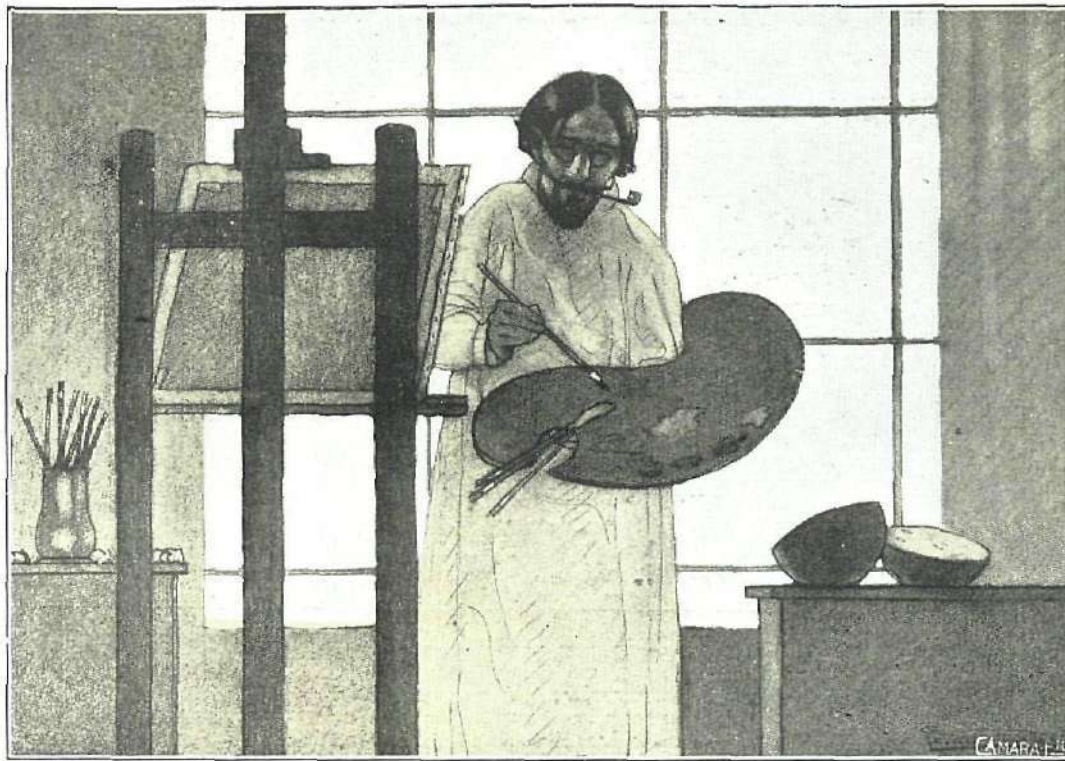
Realismo, ¿es la verdad que observan los ojos y aguilata la mente? Realismo, ¿es el ansia de apoderarse de los pequeños incidentes, de las al parecer insignificantes maneras del vivir y de la naturaleza? Entonces Cervantes es realista, como lo fué Velázquez y como lo han sido cuantos han narrado el mundo ambiente, cuantos han estudiado á la humanidad y á los seres y cosas que les rodean. En este concepto, realismo es vida, realismo es la noción perfecta de los hechos.

Bien sé que en los últimos tiempos, en las postreras décadas del siglo XIX, se ha llamado realismo preferentemente y aun casi exclusivamente á la búsqueda de lo horrendo, al análisis de lo feo, á la audacia descriptiva que acomete la empresa de presentar á los lectores el espectáculo de un cerdo sucio que se embarra en los charcos. Según esta teoría, hay que aplicar al examen del sujeto artístico la lupa para que no quede inmundicia de que no se haga mención... Y según esta doctrina, es indudable: Cervantes no fué realista.

Importa mucho establecer la diferencia entre las dos doctrinas clasificadoras de los ingenios. A un lado, los que rebuscaban en el montón de tierra semillas de belleza, para fomentarla y engrandecerla. A otro lado, los que segaban las rosas para arrojarlas al pudridero, á fin de que en él fomentase la gusanera.

Triste condición la de los enterradores ideales. Muy triste y dolorosa. ¡Pobres de ellos!

Un pintor holandés se pasó la vida reproduciendo sobre la tela un queso de los que en aquella tierra se elaboran, redondos como cráneo de imbécil, rojos como faz de beodo. No se contentaba el pintor con una exactitud relativa. Quería la reproducción exacta, exactísima del objeto. Y allí estaba sobre una mesilla el queso partido por la mitad, delante del atril en que el buen holandés laboraba incesantemente. Había dado el artista con la nota verdadera. El diestro pincel había copiado la rubicunda superficie, en que, de cuando en cuando, aparecían algunos ojos, los de la acción gasificante de la materia fermentada. Daba por acabada su obra. Frotóse las manos con alegría. Bebió un jarro de cerveza de Rotterdam y se dijo: «Mañana concluiré. Sólo falta, si acaso, mi firma. Y este será el queso eter-



no, el que se disputen los coleccionistas, la metafísica del queso...» Ocurrió esto en los últimos días de Junio, cuando comenzaba á apretar el calor en aquellas tierras del Norte. Y cuando, á la mañana siguiente, el pintor volvió á su empeño observó una cosa extraña: la superficie del queso palpitaba, se movía. Era que la gusanera había invadido la masa.

«¿Qué haré?—pensó el paciente holandés.—Esto no es más sino que el queso se ha podrido. No, no quiero yo pintar podredumbres. Quédeme yo en la copia del queso sano, y que otros pintores de la suciedad me sigan en la labor.»

Esta anécdota, que he leído en un libro alemán, viene á pelo para resolver el problema del realismo. Casi no hacen falta comentarios. La sutileza del lector completará el proceso de las ideas que van del queso holandés sano al queso holandés agusanado: ó sea del realismo sano y verdadero al realismo vicioso y criminal.

Porque no ha de olvidarse que esto del realismo no es sólo una doctrina literaria, sino una esencia de revolución. Cuando el hombre se empeña en descubrir sólo lo que hay de triste, de negro y de feo en la existencia, su corazón se encoge, su fantasía tiembla y nacele anhelos malos. Surge el odio. Porque verdaderamente, si cuanto hay bajo el sol es crimen, maldad, locura y desdicha, no vale la pena de que nos sacrificemos. Y donde no hay sacrificio, no hay vida moral, y donde no hay vida moral, no hay vida.

Aunque á la fama de Eraldo Zola, tan grande en su tiempo, siguiera el desdén y el olvido, todavía hay críticos ultrapiresnaicos que estiman que las novelas del gran observador han contribuido más que Nietzsche á perturbar las conciencias, á envilecerlas. Y uno de estos críticos ha dicho: «*L'Assomoir*, el libro del encanallamiento parisiense, ha sido como manzana podrida que ha hecho pudrirse á todas las manzanas de Europa y aun á todas las del mundo.» Y otro crítico de la serie que voy mentando ha concluido una larga teoría, digna de estudio, en verdad, con estas palabras: «El realismo de Zola es el *monismo* transcendental, el materialismo, el anarquismo...»

Todo eso que actúa y palpita y domina y destruye, ha nacido del germen de lo malo que aquel pintor holandés contempló en el pedazo de queso amarillo cuya copia exacta intentaba.

Yo espero que se libre á Cervantes de estas miserables concomitancias. El fué, más que otra cosa, un hombre bueno, un alma noble, un espíritu rendido al sacrificio. En las cárceles vivió y en las cárceles comenzó la obra idealista. Como

pobre soldado y agente del Fisco pasó buena parte de su existencia, y entre alcabalas regateadas y compras de provisiones para las galeras dominadoras del mar, Cervantes pensó y ejecutó su obra, esa obra única, sublime... ¿Cómo es posible que si él no hubiera puesto en sus páginas la sublime grandeza de su perfección moral, sintiéramos ahora los que leemos y releemos el libro el contento y el regocijo, la fe y la esperanza y la caridad, el amor á nuestros prójimos y, sobre todo, la veneración á Dios?

Es que Cervantes vivió siempre en la adversidad, y ni los agravios de la fortuna, ni las tristezas del cautiverio en Argel, ni los terribles riesgos de las batallas pudieron cambiar la cualidad angélica del hombre.

Realista porque vió la verdad, sí... Realista

porque buscó los bajos fondos de la inmundicia, no.

Y ahora se nos presenta Don Quijote en el momento en que está aderezando su alma y su cuerpo para las batallas venideras. Convierte el viejo morrión en celada. Limpia las viejas armas que estaban cubiertas de herrumbre, piensa, no en la posibilidad de sus triunfos, sino en un objetivo al cual había de dedicarse. Creyó que caballero sin dama era como árbol sin sombra. Y eligió por señora de sus pensamientos á una aldeana que él había conocido y que vivía en el Toboso, pueblo perteneciente á la Orden de Santiago, situado entre los lugares de Miguel Esteban y Mota del Cuervo. El nombre del Toboso viene de las muchas tobas ó piedras ligeras y como esponjas que se encuentran en su territorio. Su principal industria entonces, y aun hoy, es la de fabricar tinajas. Datos que encuentro en la admirable edición crítica del *Quijote*, del maestro Rodríguez Marín... Ved qué extraña coincidencia de los hechos y de las tradiciones. En el Toboso las piedras son esponjas condensadas y el barro se convierte en amplias cavidades en las que luego se deposita el vino ó el aceite. Todo es aéreo. Nada es macizo. El ideal empieza en los primeros tapiales de la aldea. Todo ha de ser allí etéreo y frágil.

Y Don Quijote exclama contento de que ya tiene dama á quien dedicar sus aventuras. Cierzo que ella se llamaba Aldonza Lorenzo y era la hija de un humilde labrador: él la tituló Dulcinea del Toboso. Nunca el ideal tomó formas más esplendentes.

Y en este punto el realismo de Cervantes aparece. No busca para su caballero una beldad fantástica, sino una ruda moza manchega que abechaba el trigo en la cernedera y cuidaba de las gallinas y de los cerdos. Pero la realidad termina en este punto. Y la idealidad comienza. Aldonza Lorenzo ascendiendo á princesa sublime, y lo fué y lo será por todas las edades de las edades. Quien ame á una doncella pura se acordará de la hija del labriego del Toboso y no buscará para elogiarla términos distintos de los que en los labios de Don Quijote florecieron.

Ved cómo de una mujer desaliñada que seguramente no olía á perfumes, hizo el hijo de Alcalá la enseña perdurable de los enamorados. Amar á Dulcinea es vivir la suprema gloria; elevarla triunfos del alma y vencimientos del cuerpo es ser gentil caballero.

J. ORTEGA MUNILLA

DIBUJO DE VARELA DE SEIJAS

UN MONUMENTO DE ACTUALIDAD

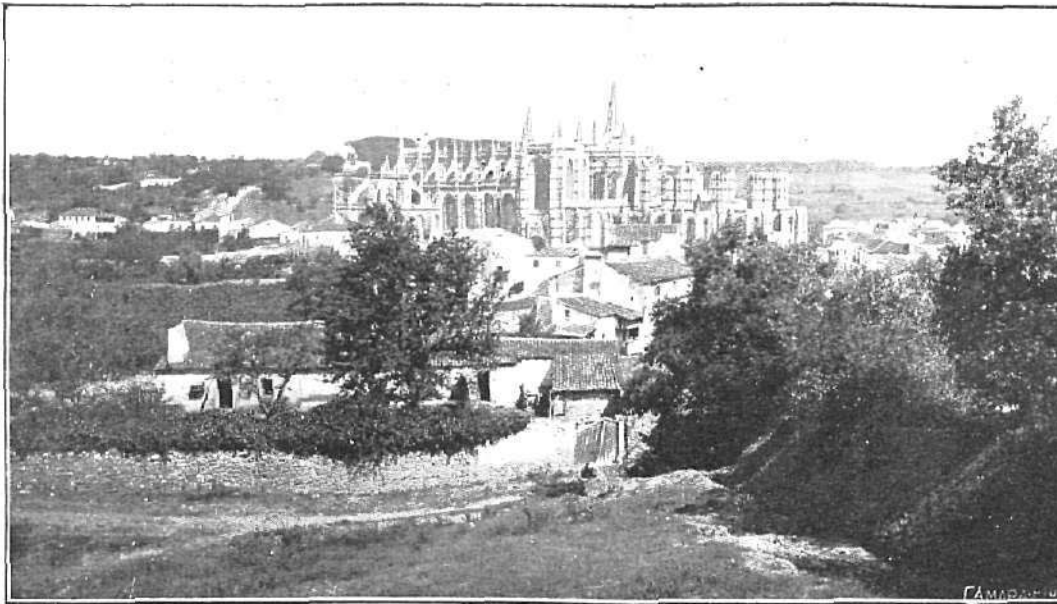
He seguido el cortejo que ha ido de Lisboa al Monasterio de Batalha para depositar en él los restos de los dos soldados desconocidos, muerto uno en África y otro en las trincheras francesas, y que simbolizan para Portugal el valor y el esfuerzo de todos los soldados anónimos que fueron a la muerte y a la victoria.

He visto bajar del vagón las dos cajas mortuorias cubiertas de coronas y de flores, y he contemplado de cerca, en esa especie de apartamiento del público en que estábamos los invitados del Gobierno portugués, las figuras prestigiosas del mariscal Joffre y del generalísimo Díaz, los héroes gloriosos de Francia y de Italia, que venían a prestar homenaje al soldado desconocido.

He seguido el camino polvoriento, a pie, con el cortejo, detrás del armón de Artillería, entre las aclamaciones del pueblo y los ecos de los himnos nacionales y triunfantes, que alternaban con los tristes sonos de la marcha fúnebre, y así he visto aparecer ante mis ojos el suntuoso edificio.

Aquel voto del famoso gran maestro de Avis, que reinó con el nombre de Don Juan I, en lucha con las armas castellanas, no le permitió elegir el sitio donde cavar los cimientos de «Nuestra Señora de la Victoria», a la que se conoce por el *Convento de Batalha*.

El hermoso templo gótico se alza en el fondo de un barranco, en la hondonada, que le quita grandeza de perspectiva. Está como perdido en la soledad del campo, lejos de la vía férrea, alzando al cielo el primor de sus ligeras torres góticas, la graciosa esbeltez de sus arbotantes, los calados de sus cornisas y la floración de figuras y motivos decorativos que adornan sus puertas y sus muros: es como una de esas flores preciosas que se abren en medio de la montaña. Con su planta desigual, con esa desigualdad en que se pierde la idea del conjunto, ofrece la silueta



Vista general del Monasterio de Batalha

complicada, revuelta, de ángulos entrantes y salientes, con las ojivas muy prolongadas y la extraña forma de las torres inacabadas, de la parte que el vulgo llama *Capillas imperfectas*. Esta parte, obra de su sucesor, tiene ya algo de esa tendencia que adultera las nobles formas del estilo gótico en su pureza, y se inclina a esa transformación que el gótico sufre en Portugal, plagiándose a su modalidad especial, origen del estilo *Manuelino*. La tradición cuenta que al pedir el Rey opinión a un gran artista acerca de la obra de engrandecimiento que llevaba a cabo en el Monasterio, éste le dijo: «Es muy bella, pero es obra bastarda», refiriéndose a la adulteración del estilo. Esta frase hirió en el alma del Monarca, bastardo también, que mandó suspender las obras. Y así quedó el nuevo cuerpo del edificio, inacabado, con las torres abiertas, sin más cúpula ni remate que la que tiende el cielo sobre ellas.

Y dentro encierra inestimables riquezas en piedras y estatuas, en vidrios policromos, rivales de Santa Gúdula, con bellos cuadros bíblicos.

El Monasterio tiene dos claustros: uno, mandado construir por Alfonso V, y otro, más suntuoso, llamado Claustro Real, de la época de Don Juan I, a fines del siglo XIV, que tiene magníficas bóvedas de crucería y deja sentir esa dulce paz que la luz y el aire adquieren en el misterio de los claustros góticos.

En la capilla mayor están, entre otras tumbas, la del arquitecto Mateo Fernández y las del fundador, D. Juan I y su esposa, la austera princesa inglesa D.^a Felipa de Lancaster, que tomó sobre sus hombros el peso de moralizar y evangelizar la Corte de su esposo. Poco agraciada y poco feliz, D.^a Felipa fué el terror de sus vasallos, de cuyos corazones dispuso tiránicamente, ordenando a su capricho matrimonios que habían de celebrarse en pocas horas entre las personas que ella designaba.

Cerca de esta Reina inglesa duerme también una Reina castellana, Doña Leonor de Aragón, esposa de Don Duarte, que reposa a su lado como en un lecho imperial. Allí también, en un túmulo provisorio, duerme el Rey Don Juan II, el Monarca glorioso, cuya tumba mandó abrir para contemplarlo el Rey Don Sebastián, que murió tan desastrosamente en Alcazarquivir por emular su gloria, y al que aún espera ver tornar, en una noche de niebla y luna llena, el buen pueblo de Portugal, para cumplir sus destinos.

En la sacristía se conservan las armaduras de Don Juan I y de Don Juan II, juntas con otros recuerdos históricos.

La *Sala Capitular* tiene, unida a la magnífica bóveda, una leyenda semejante a la de Santa María de Fiori, en Florencia: una soberbia cúpula, que realiza un milagro de equilibrio, y que

no puede construir nada más que el arquitecto que la concibió, como si su secreto fuese estar sostenida por la fuerza nerviosa del creador. Alejandro Herculano ha inmortalizado esa tradición, según la cual se quitó la dirección de la obra al arquitecto Alfonso Domínguez, con el pretexto de que era ya anciano y casi ciego, y se entregó a un italiano que tenía poderosos valedores. La bóveda construida por éste se vino al suelo en cuanto quitaron los sostenes, y entonces volvió a encargarse Alfonso Domínguez, que hizo la magnífica cúpula sin columnas ni apoyo visible, con tal seguridad, que permaneció sentado debajo de ella cuando quitaron anda-

mios y sostenes, y allí murió instantáneamente, quizá de la emoción del triunfo.

Será siempre inolvidable para todos el momento solemne en que el Panteón de Reyes abrió sus puertas a los hijos del pueblo que murieron luchando por la patria.

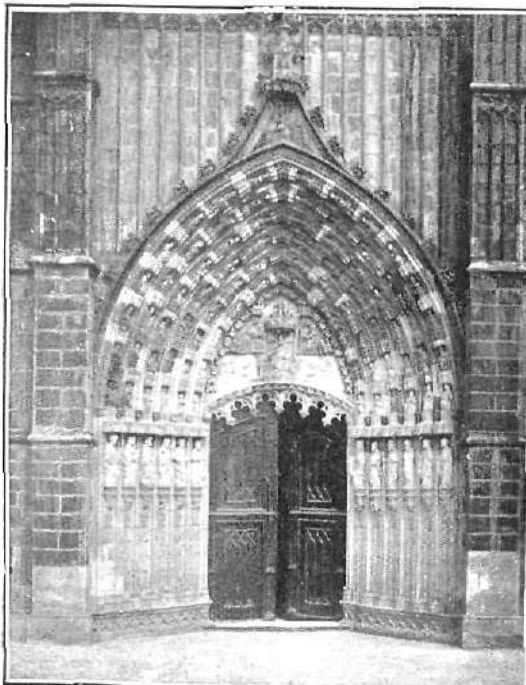
Allí entraron sus restos, entre las banderas rojas y verdes que se inclinaban a su paso, mientras resonaban las salvas de honor y las campanas tañían tristemente en el crepúsculo del atardecer.

Al lado de los invitados entraron también en el histórico recinto diez y siete mujeres del pueblo, enlutadas y llorosas, que representaban a todas las madres de las diez y siete provincias portuguesas, que perdieron sus hijos en la guerra.

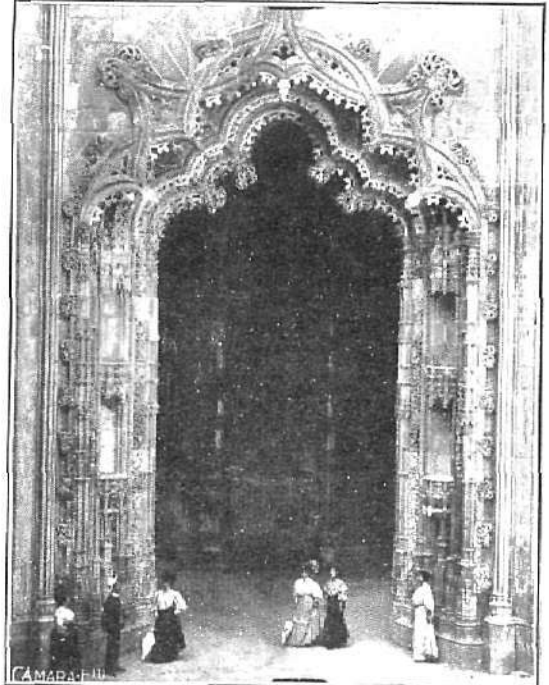
Ese momento emocionante y conmovedor, de tan gran importancia en la evolución de las ideas, acababa de convertir este suntuoso monumento del pasado en algo más vivo, más cerca de nosotros; le hacía cambiar de significación. Desde ahora en adelante Batalha se convierte para Portugal en su más preciado Panteón Nacional.

CARMEN DE BURGOS

(Colombiano)



Puerta principal de la iglesia



Entrada a las "Capillas imperfectas"

ARTISTAS
ESPAÑOLAS

RAQUEL MELLER

El cuplé moderno no es la copla, ni la canción, ni la romanza. Está bien lejos del cantar—pilluelo lírico que nace y vive en el arroyo, hijo anónimo del sentimiento popular—y está también distante de la creación artística en que la palabra, hecha verso, y la armonía, hecha nota musical, se funden para engendrar belleza. El cuplé moderno, y casi siempre el cuplé español, no tiene nada que ver con la poesía y muchas veces ni con la música.

Pero es algo de todo eso: de la canción y de la copla de la calle y de la poesía y de la música. Es frívolo, ligero, armónico y gracioso como el espíritu de una bella mujer coqueta. Y con pujos aristócratas por la intención de arte que lo anima, el cuplé, se siente en seguida plebeyo y democrata y gusta de recrearse al aire libre de la calle.

En ese género ambiguo, multiforme y sin norma, que es el cuplé moderno, Raquel Meller triunfa ahora como la mejor intérprete.



En el cuplé, Raquel es el gesto, el matiz, la comprensión artística y también la intuición creadora, rebelde y anárquica. Sobre todo, Raquel tiene el don espontáneo de la originalidad. No imita, crea. No estudia, imagina.

Como todos los artistas que se han hecho lentamente, en Raquel hay ahora una plenitud de medios de expresión, un dominio del «saber hacer» que sólo se consigue después de esa larga y tenaz y cuidadosa práctica que es el arte. Sobre la intuición, está el método; el soplo genial no es nada sin el orden.

Así Raquel, que, como artista, ha conocido todos los públicos y ha ido evolucionando desde el antiguo modo desgarrado y sensual del cuplé incitante a la canción moderna, fina y matizada; desde el semidesnudo excitador a los bellos trajes en que el arte de los modistos parece también acatar la línea armónica de la canción.

Raquel es «peor que bonita», como dice el madrigal francés. Raquel tiene una belleza inquietadora de paraíso artificial; es fina, esbelta, cimbreña, de dulces languideces de flor y de enormes ojos luminosos y expresivos. Raquel tiene tantas facetas como un brillante bien tallado, por el roce de ese artifice que es su grande y fuerte temperamento de artista.

FOT. CALVACHE

CUENTOS DE "LA ESFERA"



HABIAN guadañando días antes el prado. Entre la hierba cercenada comenzaban á erguirse las briznas jóvenes.

Como era de mañana, el orvallo se posara en la hierba. En cada gota de orvallo había un punto de luz.

Por el camino venían las vacas para el prado. El rapaz, aún con los ojos de sueño, las aguijaba. Eran siete vacas lucidas como las del sueño de José.

—¡Ey, Loura! ¡Vaca, to!

El cadelo venía detrás.

El rapaz abrió la cancela desportillada.

La niebla iba subiendo hacia las cumbres. En las laderas de las montañas blanqueaban las aldeas entre los árboles. Las chimeneas elevaban en la luz ceniza de la mañana vagas columnas de humo, que se esfumaban.

El valle estaba silencioso, como si aún estuviese dormido.

El sol, que rodaba sobre el horizonte, era de un blanco lechoso entre la bruma.

El rapaz se sentó en la pared del prado y empezó á cantar una ingenua canción del país. Una de esas canciones que sirven para todos los estados de alma, para la infancia, para la juventud y para la senectud. Para la infancia están aromadas de ingenuidad; para enamorados hablan de amor, y para los viejos tienen un trémolo de melancolía.

ooo

Por intervalos, chirriaba un carro por un camino. Voces viriles y roncás animaban á los bueyes.

Se oían las voces de los aldeanos que se llamaban desde lejos, y los hachazos violentos contra un árbol.

El sol ya no se podía mirar. Se había liberado de la bruma, y era dorado.

Estaba tibia y amansada la mañana. Sólo el aire leve, que no se sentía, hacía aletear alguna hoja de las ramas más finas de los altos álamos.

Se oía la música delicada y sutil de los pájaros. Una oropéndola ó un mirlo silbaban entre los castaños.

Y allí, en un pino solitario y gentil que había sobre una colina, se arrullaba una tórtola.

El rapaz se había embestado haciendo una flauta con una rama verde.

De vez en cuando les gritaba á las vacas ó les hablaba con cariño.

Algunas, ya rendidas y hartas, rumiaban tendidas sobre la hierba.

La Marela y la Xuvenca eran madre ó hija. La Marela, una vaca grande, de cornamenta retorcida y larga, de piel amarilla, sin brillo ya, se le marcaban los huesos y las costillas, le colgaba el vientre, las ubres eran pródigas, andaba con un lento ritmo maternal, tenía una mancha blanca en la testuz.

La Xuvenca tenía tres años. Fina, retozona, dorada, la piel lisa y tersa, la cornamenta corta y aguda.

Estaban al final del prado. La hija le lamía la testa á la madre, las dos inmóviles. Después empezaron á retozar, á embestirse, á jugar con las cabezas.

Detrás de ellas había un barranco profundo, por donde saltaba un arroyo entre piedras blancas y redondas, bajo la maleza. El borde del barranco estaba cubierto con zarzas llenas de frutos negros, que parecían pequeños nidos de pájaros y de retamas que daban su olor.

Estaban retozando junto al barranco. La Xuvenca dió una cabezada á la madre. La vaca

vieja puso las anchas pesuñas en la tierra blanda del borde, y la tierra se hundió, arrastrándola.

La madre mugía de dolor, con lamentos humanos.

Quedara baldada é intentaba levantarse con las patas de delante. Cayera entre la maleza. Por debajo de ella corría el regato, entre las piedras blancas y redondas.

La Xuvenca se había asomado al borde del barranco, y con los ojos grandes y redondos, llenos de tristeza, miraba extáticamente á la madre.

El rapaz corrió á la casa:

—¡Ay, mi padre! ¡Se disgració la Marela! ¡Se disgració la Marela!

ooo

La vaca muerta empezaba á descomponerse. Daba un olor horrible, desde lejos.

Quedara tendida sobre la maleza del barranco. Tenía los ojos abiertos y vidriosos. Las quijadas abiertas enseñaban los dientes amarillos y grandes. Las ubres quedaron flácidas y exhaustas. La piel amarilla tenía un tono azulado.

Las hormigas y los escarabajos subían por la vaca muerta.

Al olor de la podredumbre fueron llegando los perros de la comarca.

Perros enormes, negros con manchas blancas; perros de casa de hidalgo, que tenían carlancas agudas en el cuello fuerte.

Perros negros, flacos, esqueléticos, muertos de hambre, esos perros vagabundos que siguen á los gitanos.

Perros feroces, delgados, ágiles, blancos con manchas de ocre.

Perros largos, aplastados, con las orejas cortadas.

Los que tenían los dientes fuertes arrancaban grandes trozos de carne podrida.

Se mordían unos á otros, enseñándose los dientes, desafiándose con gruñidos. Cada uno quería ser él solo el dueño de la presa.

Hartos de carne, se tiraban al sol, aletargados.

Pocos días después apareció en el cielo de la aldea una gran bandada de grujos, como una negra sombra. Graznaban ágramente, con un graznido agorero y siniestro.





Cuando no había ningún perro, los grajos se iban á posar en la vaca muerta. Después, marchaban y se les veía transponer la montaña y tornar al otro día.

También solían andar alrededor, volando de un álamo á otro, unas cuantas pegas, que daban vueltas á sus carracas, y un aguilucho que planeaba en el cielo inmóvil y sereno, tibio de un sol griego, y que se desplomaba de pronto hasta la carniza.

ooo

Un interior aldeano. Sobre la piedra del lar, brasas cubiertas de ceniza. Los aldeanos no dejan apagar las brasas del lar, como si fuese un fuego votivo.

Las paredes y la campana del lar estaban negras de sarro. Detrás de tabiques hechos de ramas entretrejidas, mugía una ternera. Había un olor de heno seco, de establo y ese olor del vaho de las vacas.

La escalera que subía al cuarto estaba destastada. Gemían las tablas al subir.

En el cuarto había dos arcaes. Una para el ceneno y otra para las ropas. Al abrir el arca de la ropa se extendía un olor á membrillos maduros y á rosas secas.

Entraba la luz por una puerta que daba á una solana, donde colgaban ristras de mazoreas de maíz dorado.

CASTILLA FELIPE CARLOS



*En la Corte del Rey, nobles señores
cuidan de los negocios del Estado.
Un ejército audaz ha conquistado
para Castilla tierra, fama, honores.*

*Son los guerreros tiernos trovadores;
la Inquisición persigue al embriagado;
el Rey, con el gran duque, su privado,
gentil dice á las damas sus amores.*

*Hay blasones de prez en los cuarteles
del escudo; hay hidalgos, sabios curas,
fabulosas Américas, mentiras;*

*galeras que aprisionan las infieles,
horcas en los caminos, aventuras
y eslocadas en todas las esquinas.*



*Van los labriegos á clamar, dolientes,
contra el impuesto que los ha exprimido;
van los hidalgos, sin haber comido,
enseñando el palillo entre los dientes.*

*Emigraron del campo muchas gentes:
que el solar castellano está perdido.
Al Príncipe de cera han consumido
todos los maleficios indolentes.*

*Cristos sangrando, lívidos ascetas,
héroes mendigos, surcos sin semilla,
arrasado el alcázar de la casta;*

*la espuela rota y las locuras quietas.
Tal está, Alfonso Coronel, Castilla,
la que face los homes e los gasta.*

Tomás BORRÁS

Al fondo del cuarto se veían dos camas. En una estaba la enferma. Era la hija de la aldeana. Una moçina graciosa, con la cara redonda y íresca y los ojos bastante negros.

Se estaba muriendo, la pobre. Le corría un sudor frío por la frente. Ya tenía los ojos desvaídos. Decía palabras extrañas en el delirio.

La aldeana era una mujer joven, envejecida prematuramente. La cara chupada, parecía una calavera. Las manos se le quedarán en los huesos y en los músculos. Vestía de negro, porque su marido muriera de desgracia, y el hijo que tenía estaba en la otra banda, y desde mucho tiempo no sabía de él.

—¡Siete libras de cera al Santo Milagre! ¡Me ofrezco á ir descalza al Santo Victorio bendito!

Las lágrimas le enturbiaban los ojos.

Salió á la solana.

De pronto llenó el cielo inmenso y sereno un enorme batir de alas, una bandada de aves negras, como una nube.

La aldeana, atemorizada, espantada, gritó:

—¡Los cuervos! ¡Los cuervos!—Y cayó desvanecida.

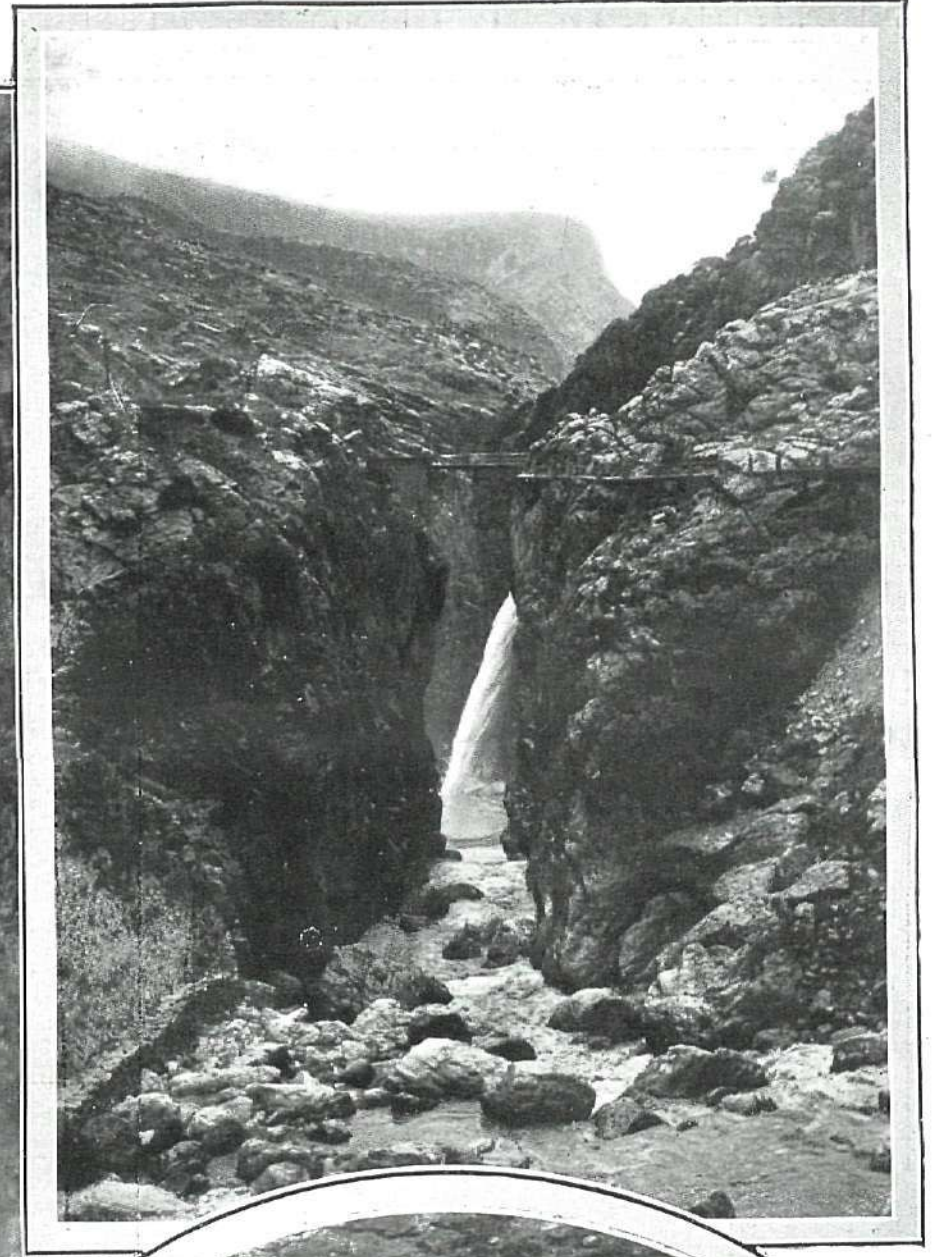
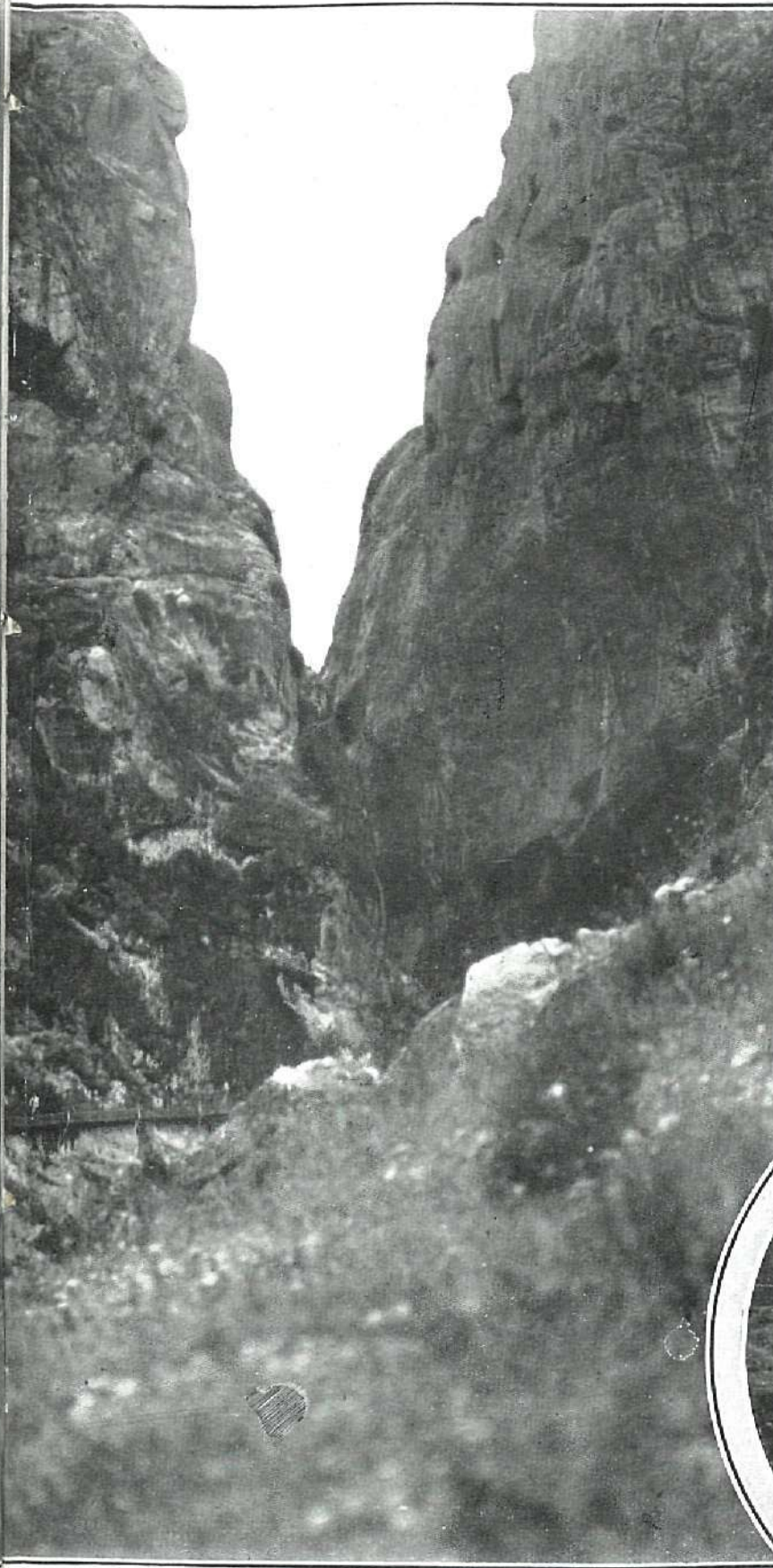
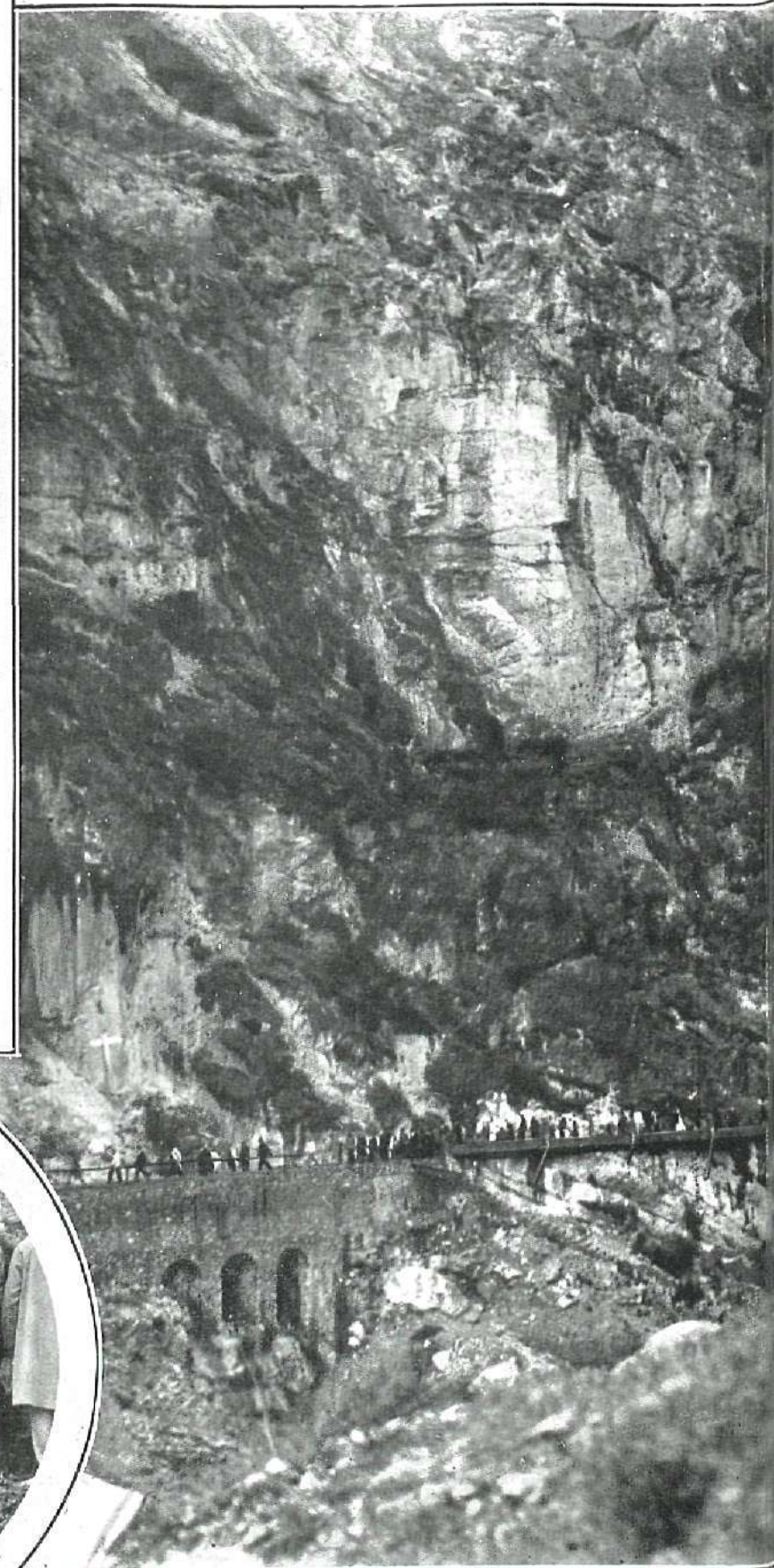
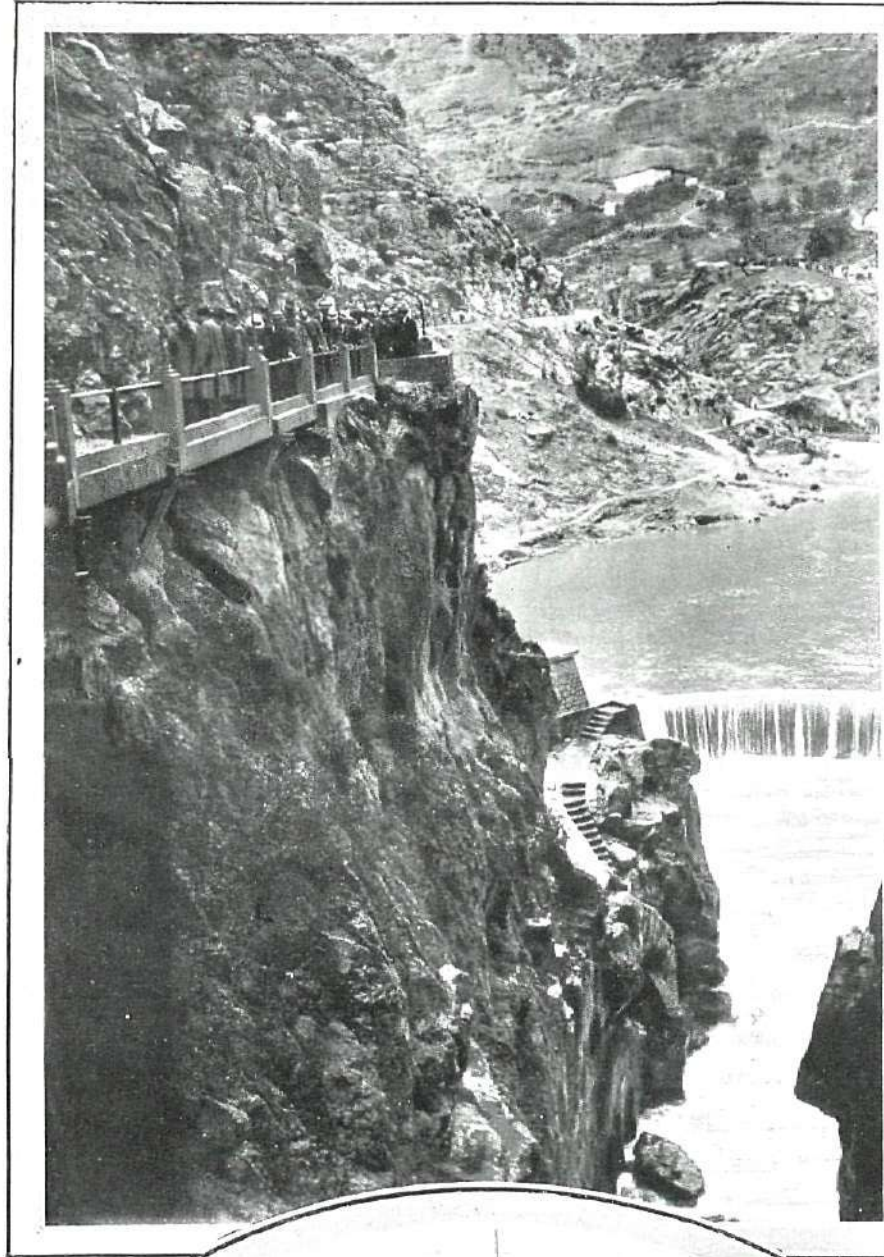
Al levantarse, la hija estaba muerta y aún tenía en los labios una sonrisa de dulcedumbre.

CORREA-CALDERÓN

DEBUCOS DE MAX RAMOS

EL REY INAUGURA EL PANTANO DEL CHORRO

UNA GRAN OBRA DE INGENIERÍA



S. M. el Rey pone fin á las obras del pantano del Chorro colocando la última piedra

fonso sigue y alienta toda manifestación del trabajo, todo esfuerzo encaminado al engrandecimiento de la patria española. Recoge nuestra presente página algunos de los momentos más salientes de la regia visita á Málaga, entre ellos el de colocar Su Majestad la última piedra de las obras efectuadas en el pantano del Chorro. Constituyen dichos trabajos una de las más grandiosas y atrevidas empresas de ingeniería realizadas en los tiempos modernos. De las dificultades vencidas por el ilustre técnico Sr. Benjumea, encargado de la construcción del pantano, dará perfecta idea nuestra fotografía central, relativa al imponente desfiladero de los

Grandiosa perspectiva de los Gaitanes, imponente grupo montañoso, base de la gran obra hidráulica

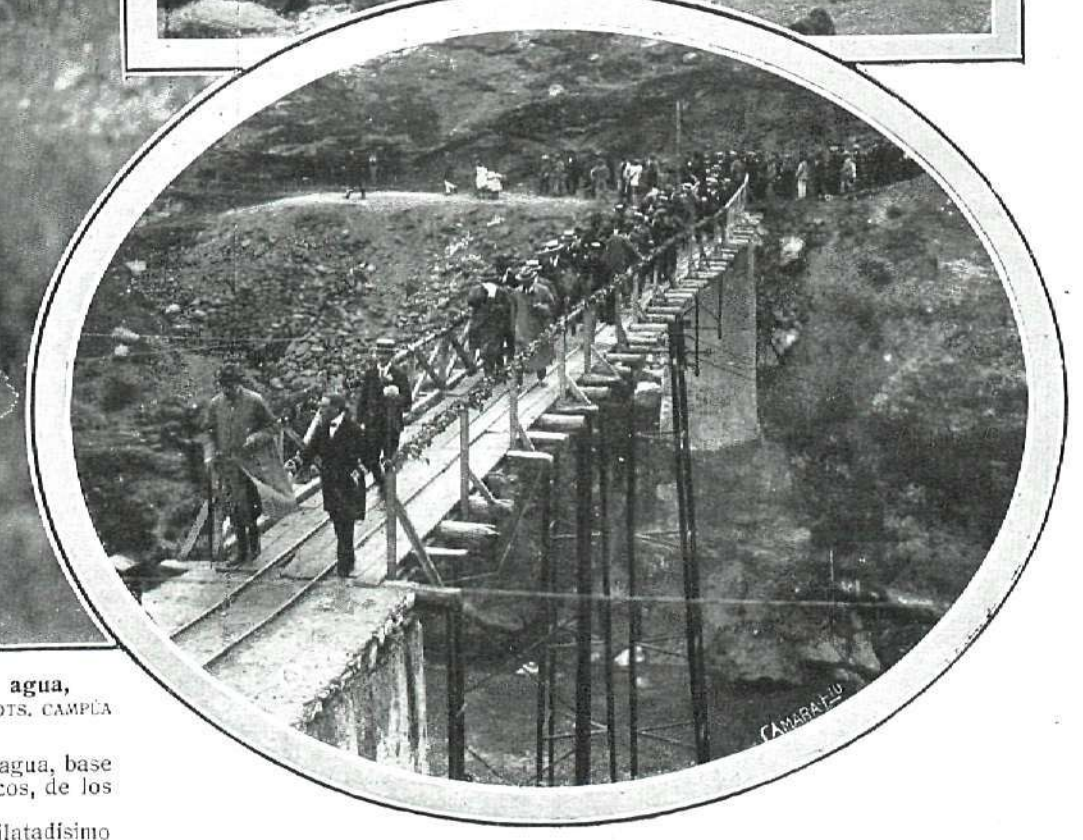
Acos de verdadera importancia y de indudable transcendencia para el porvenir económico de nuestra patria han sido los que ha avalorado con su augusta presencia S. M. el Rey y de los que ha sido teatro la más bella de las regiones españolas. El reciente viaje del Soberano á Málaga, Sevilla y Córdoba es una nueva afirmación de la urgente necesidad de llevar á dichoso término la magna empresa de la reconstitución nacional, y de la que han de ser factor principalísimo las obras hidráulicas; como ha venido á afirmar nuevamente esa felicísima excursión sobre el evidente arraigo que la Monarquía tiene en el país, el altísimo interés con que el Rey Don Al-

cuyas innumerables vertientes forman el impetuoso salto de agua, inaugurada por S. M. el Rey

FOTS. CAMPA

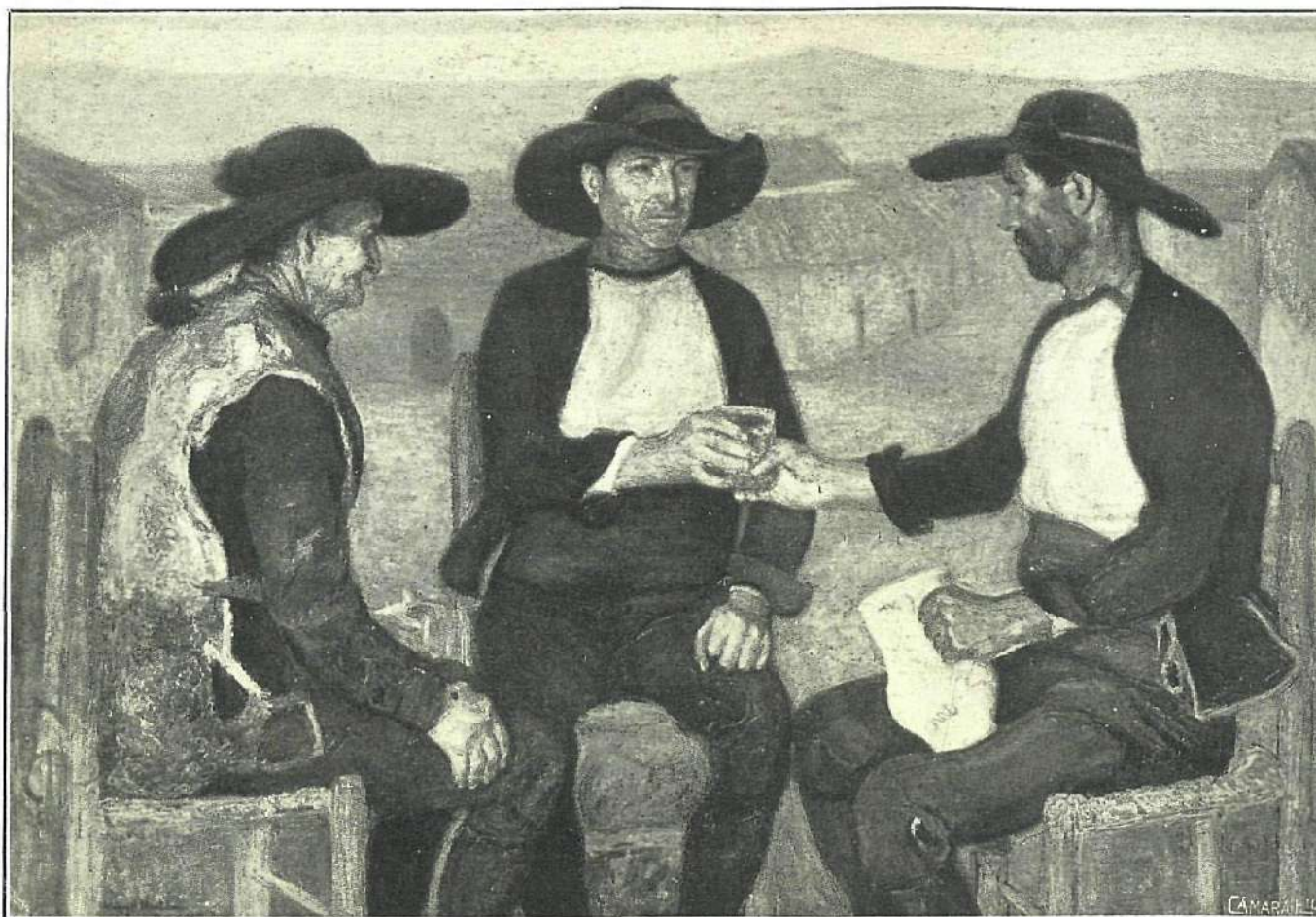
Gaitanes, de cuyas vertientes se ha formado el poderoso salto de agua, base de la gran obra hidráulica. Embalsa el pantano 80.000 metros cúbicos, de los 100.000 que habrá de tener cuando esté totalmente lleno.

El año 1913 esa zona regada por el canal del Chorro era un dilatadísimo valle de cerca de nueve kilómetros de extensión, donde aflúan las aguas pluviales, á veces con impetu arrollador, distribuyéndose luego en innumerables arroyuelos, que, si podían beneficiar á unos cuantos pueblos, perdían la mayor parte de su caudal sin el menor provecho para la industria malagueña. Completan la admirable creación los saltos de agua de los Gaitanes, el Gaitancillo y otros de menor importancia, destinados á la producción de energía eléctrica. Nada, pues, más justo que el aplauso otorgado por España entera á la ingeniería española en estos momentos. Con su poderoso impulso coadyuva eficazmente á aumentar la riqueza y la prosperidad del territorio nacional, permitiendo augurar á España, para un plazo no muy lejano, un brillante porvenir económico. Obras como las del pantano del Chorro abren el ánimo á todos los optimismos, si, como es de esperar, va acompañado este resurgimiento de las fuerzas reconstructivas nacionales de una robusta voluntad impulsora.



Don Alfonso XIII y los elementos oficiales que asistieron á la inauguración del pantano, atraviesan un puente

UN PINTOR CUBANO □ MANUEL MANTILLA



"Lagarteranos"

De cuantos pensionados cubanos hemos conocido hasta ahora, Manuel Mantilla nos parece uno de los más interesantes. El más valioso quizá, el mejor dotado de aptitudes pictóricas y el que mejor habrá de orientarse en lo futuro.

En Manuel Mantilla hay una indudable energía pictórica, una sensibilidad vibrante siempre al hechizo del color, una certera comprensión sintetizadora de la luz.

Al principio—un comienzo muy próximo todavía—Manuel Mantilla se abisma lógica y fa-

talmente en el Museo del Prado; acaso da en rutinarios escolásticos que le desvirtúan y le ennegrecen.

Porque el contacto con los clásicos y la disciplina académica causan esos efectos en los jóvenes demasiado sumisos; desvirtuar el temperamento, ensueñar la paleta, enmohecer la inspiración, alejar de la fresca y jugosa ejemplaridad viva de los espectáculos naturales.

Manuel Mantilla se ha libertado pronto. Conserva de ese fugaz período lo que debe asimilarse. Ha eliminado lo demás. Y de pronto—un poco bruscamente tal vez—pasa á influencias homogéneas entre sí y coetáneas de su formación técnica.

Así, prescindiendo de más lejanos atisbos reminiscentes, estos cuadros que Manuel Mantilla ha ido pintando en Castilla, Extremadura y Andalucía hacen recordar los nombres del español Pinazo, del húngaro Nagy, del italiano Caprotti. Y—claro está—de Hermen Anglada.

Es una pintura la de Mantilla trabajada con sensuales gruesos de color, interviniendo la espátula como palillos de modelar, y dejando á veces á los tonos enteros la misión íntegra que les hizo formularia el impresionismo.

Y como Anglada también, como Pinazo, el apasionado, tiene á veces líricos y ternísimos deliquios luminosos, con cielos de amanecido, con carnaciones adolescentes, con lejanías de ensueño. Sin que rechacen, por ello, el contacto de los otros barroquismos interiores, de la sensibilidad que revelan las figuras realzadas, relevadas de un poco acentuadamente plástico.

Se comprenderá que en estas condiciones la pintura de Manuel Mantilla interese tanto por lo que ya es cuanto por lo que será. Nos encontramos en presencia de un gran temperamento de pintor y de un gran sensitivo: sus cualidades directas.

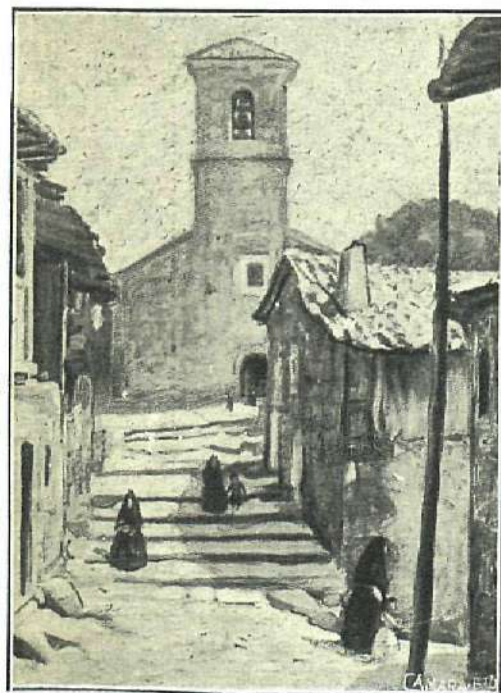
En presencia además de un simulador inconsciente y de un impetuoso adaptador de técnicas ajenas: sus defectos indirectos.

Pero los defectos irán desapareciendo rápidamente; las cualidades impondrán su expresivi-

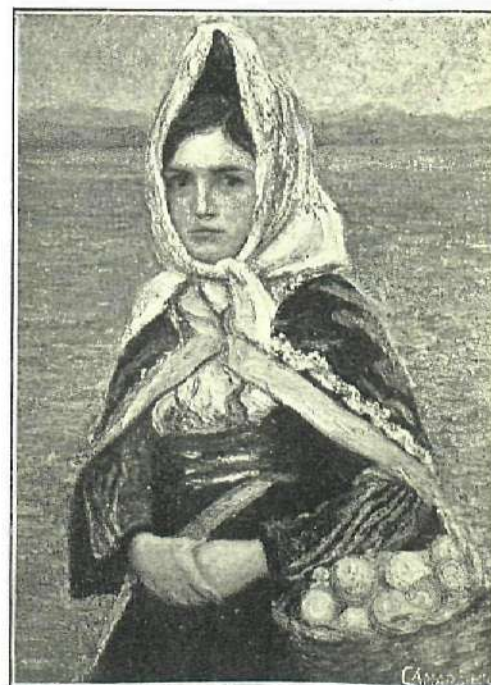
dad profunda y fértil; y entonces Mantilla será él, sólo él, de un modo total, capaz y elocuente, que le destacará más aún de sus compañeros de arte que han venido á estudiar á España.

Y entonces la inquietud, la impaciencia, la impresionable sumisión á los credos ajenos que ahora consumen á Mantilla, se verá que le han sido de otra utilidad que el yerto oficio de la copistería musical ó la asistencia jornalera y sin fe ni audacia á las clases de cualquier maestro adocenado y rezagado.

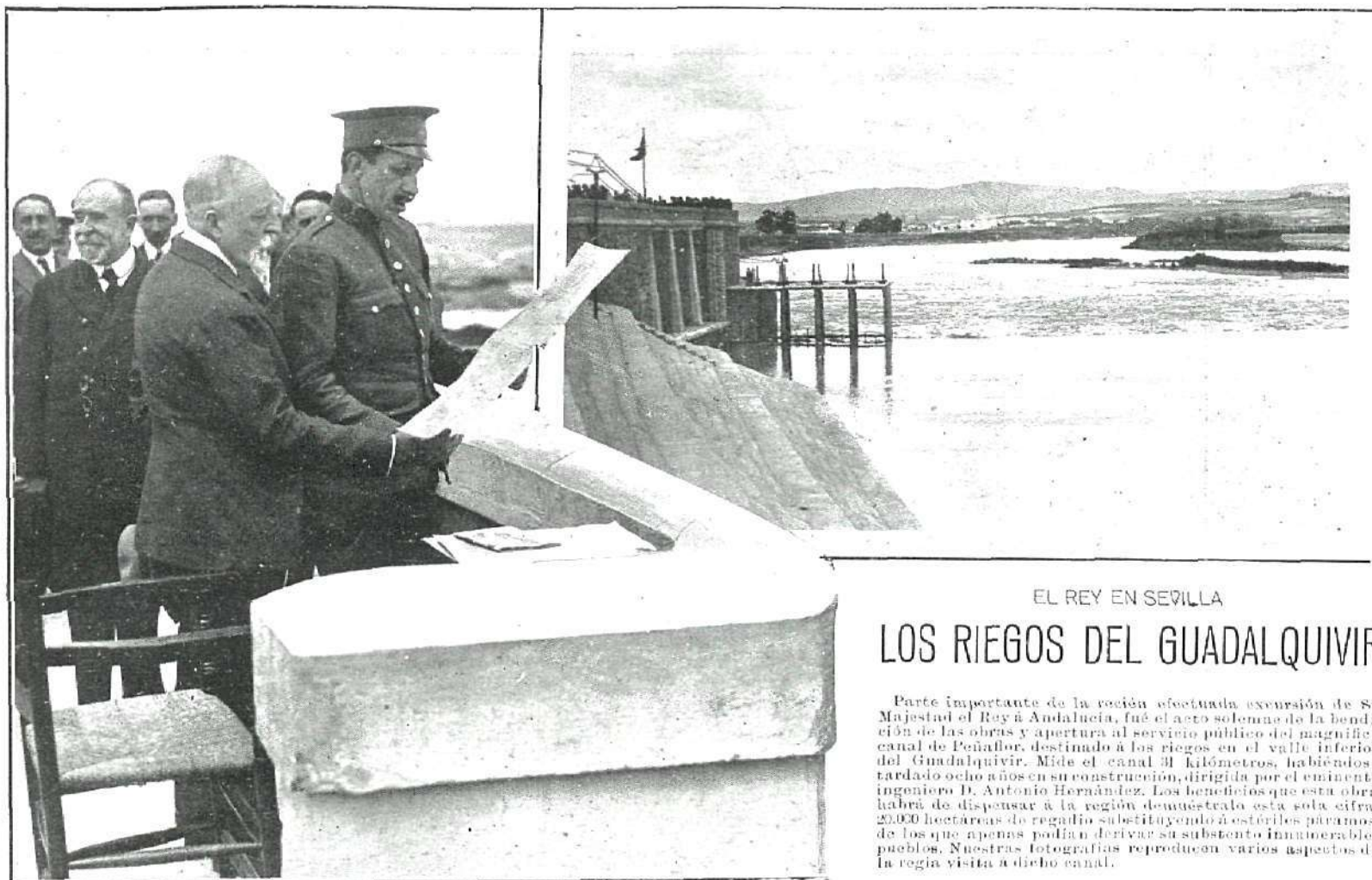
SILVIO LAGO



"La iglesia de Pedraives"



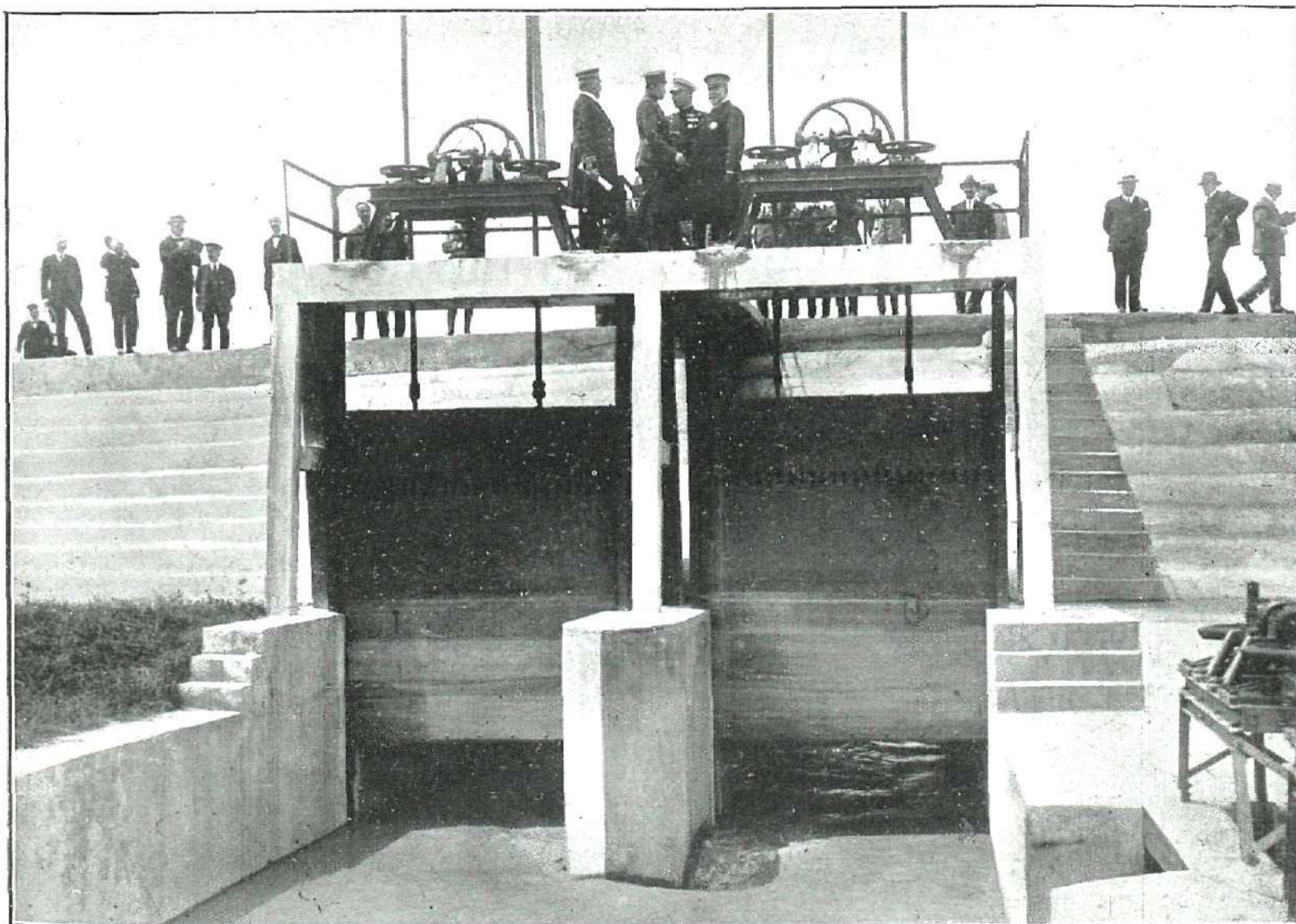
"La niña de las manzanas"



EL REY EN SEVILLA

LOS RIEGOS DEL GUADALQUIVIR

Parte importante de la reciente excursión de Su Majestad el Rey a Andalucía, fué el acto solemne de la bendición de las obras y apertura al servicio público del magnífico canal de Peñalver, destinado a los riegos en el valle inferior del Guadalquivir. Mide el canal 31 kilómetros, habiéndose tardado ocho años en su construcción, dirigida por el eminente ingeniero D. Antonio Hernández. Los beneficios que esta obra habrá de dispensar a la región demuestran esta cifra: 20.000 hectáreas de regadío substituyendo a estériles piramos, de los que apenas podían derivar su subsistencia innumerables pueblos. Nuestras fotografías reproducen varios aspectos de la regia visita a dicho canal.



S. M. el Rey y el ministro de Fomento, Sr. La Cierva, examinando una de las presas del nuevo canal de riegos del Guadalquivir

FOTS. CAMPÚA

LA PINTURA CLÁSICA



LA CENA DEL SEÑOR

Cuadro de Francesco da Ponte Bassano, que se conserva en el Museo del Prado

DE NORTE A SUR



Detalle de una fiesta celebrada en la Legación de Cuba el día 20 de Mayo



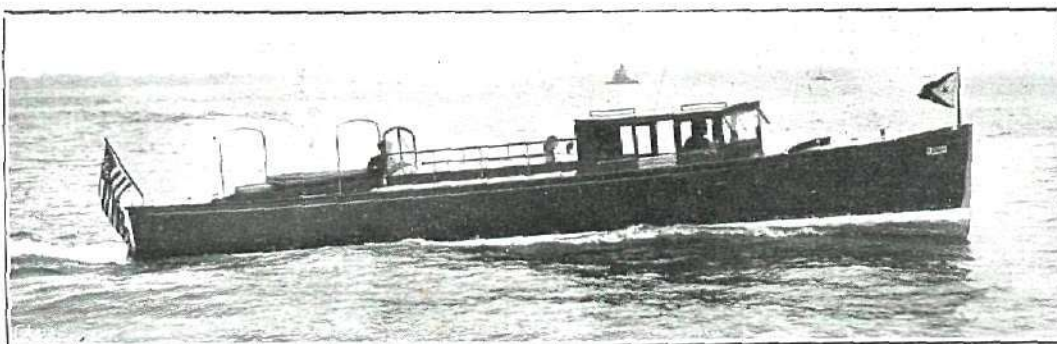
S. M. el Rey y el Infante D. Carlos en la finca del marqués de Viana, en Moratilla
FOTS. CAMPUSA

Aprovechando la circunstancia de estar en Sevilla el Rey D. Alfonso XIII, acompañado del Infante D. Carlos, visitó días pasados en su finca de Moratilla al marqués de Viana. Allí se reunieron también el ministro de Fomento, Sr. La Cierva, y otras personalidades de la política.



Evaristo Rivera Chevrement
Poeta portorriqueño

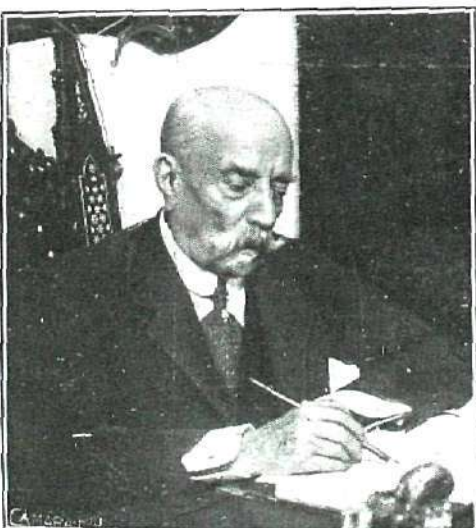
El día 20 de Mayo se celebró una recepción en la Legación de Cuba para conmemorar la fiesta nacional del país y la toma de posesión del nuevo Presidente, Sr. Zayas. Transcurrió la fiesta en medio del más grande entusiasmo y la más franca cordialidad, haciendo amablemente los honores el encargado de Negocios, D. Manuel S. Pichardo, auxiliado por otras personalidades de la Legación. El señor Zayas ha cablegrafado al Sr. Pichardo, agradeciendo los votos que se hicieron por la prosperidad de Cuba.



Canoa automóvil que ha regalado el ex Presidente de la República de Cuba, Sr. Menocal, al Rey de España

La canoa automóvil regalada por el ex Presidente de la República de Cuba, Sr. Menocal, a S. M. el Rey, fué desembarcada hace pocos días en el puerto de Santander. Ha sido construida la preciosa embarcación en Nueva York y tiene doce metros de eslora. La tapización es de caoba fina y la cámara está decorada con el mayor lujo y buen gusto.

El poeta portorriqueño Evaristo Rivera Chevrement ha publicado recientemente *El templo de los alabastros*, hermoso conjunto de poesías—muchas de las cuales ya fueron leídas en el Ateneo—que por su riqueza de emoción y de ideas hacen ver en el autor a un brillante continuador de la tradición literaria de la América española.



El capitán general D. Fernando Primo de Rivera, que ha fallecido recientemente

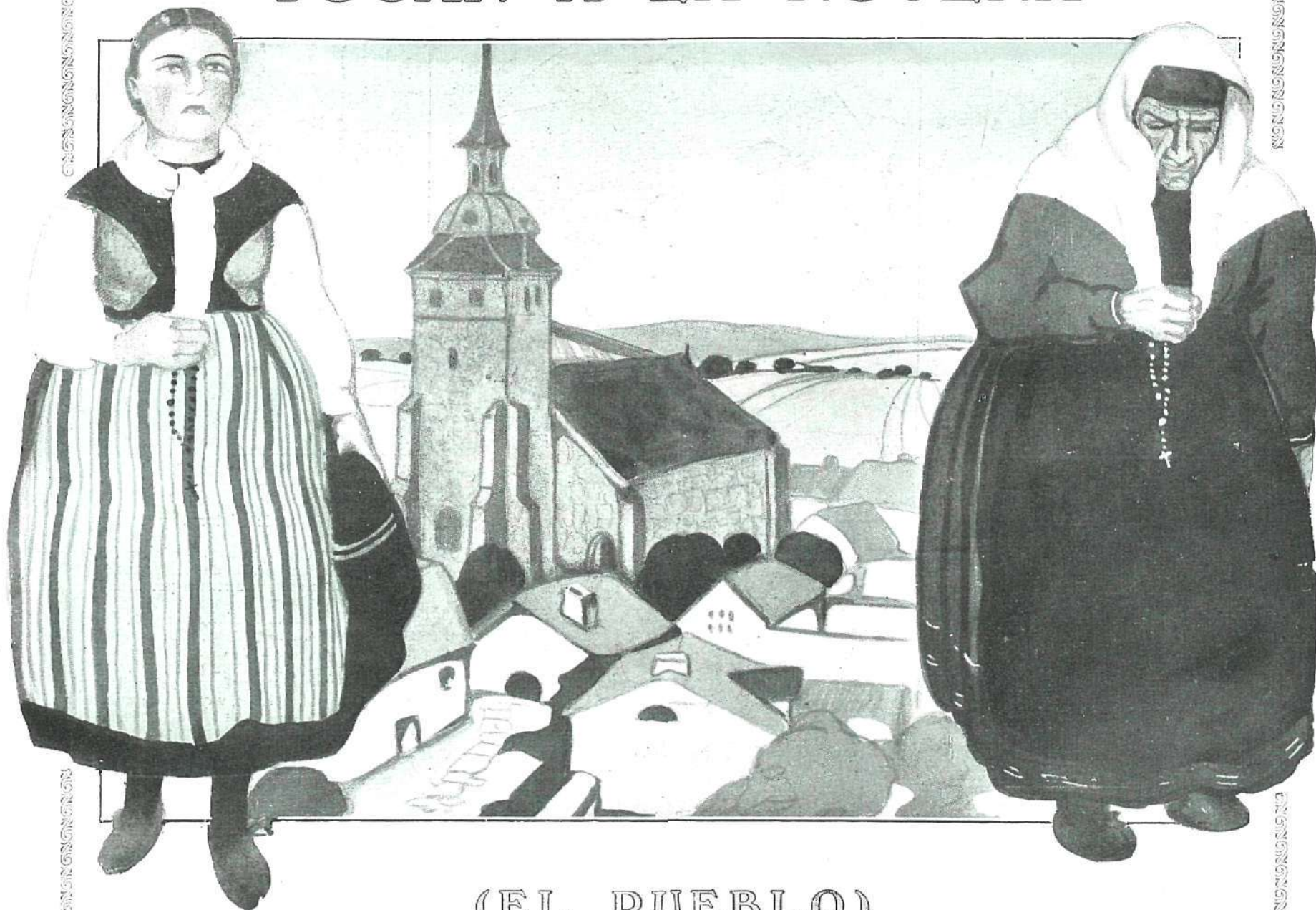
La muerte del marqués de Estella, ocurrida el día 22 del pasado, ha producido general sentimiento. Era una de las figuras más prestigiosas de la milicia. Nació en Sevilla en 1831. Desempeñó muchos cargos importantes, entre éstos el de gobernador y capitán general de Filipinas, donde inició una campaña muy enérgica.



Detalles de las fiestas realizadas en Valencia en homenaje á Blasco Ibáñez FOTS. GÓMEZ DURÁN

El homenaje tributado á Blasco Ibáñez en Valencia—la tierra fecunda y luminosa que él supo hacer palpitante con ritmos inmortales en sus obras—ha constituido un desbordamiento de admiración y de entusiasmo. Entre los actos con que la ciudad mediterránea ha celebrado el triunfal regreso de su novelista, ha figurado el de la impalcación a Blasco, por el alcalde, de las insignias de la ciudad y el de poner a la plaza de Cajero el nombre del artista que labró magníficamente el nombre de su tierra en las páginas dolorosas y bellísimas de *La buena*.

TOCAN Á LA NOVENA



(EL PUEBLO)

Cielo de añil, sin nubes, todo tenso y vibrante.
La gigantesca cúpula de la iglesia rebrilla.
Hay un corro en la calle, y el corro se abre ante
las viejas que se acercan con reuma y con mantilla.

De repente, el azul trema sonoramente.
En la tarde templada, de sol y polvo llena,
las sonoras campanas voltean gozosamente
llamando á la novena.

Están locas de sol y de azul las campanas,
locas del raudó giro bajo el arco violento...
El loco son devuelven las montañas lejanas,
fundido en la azulina ondulación del viento.

Dan llegando viejucas encorvadas y lentas,
y píspiretas mozas ágiles y garridas.
Las viejas traen rosarios de formidables cuentas,
y las mozas escotes y faldas recogidas.

Cruza un cura con aire de torero andaluz,
y un hortera le lanza á una moza un donaire.
Las campanas se han vuelto locas de tanta luz,
y los chicos arrojan sus sombreros al aire.

Llegan viejas y mozas, horteras, campesinos,
caballeros y pobres mendigantes...
Un cordón largo y negro. Parecen peregrinos
que llegan á una nueva Jerusalén distante.

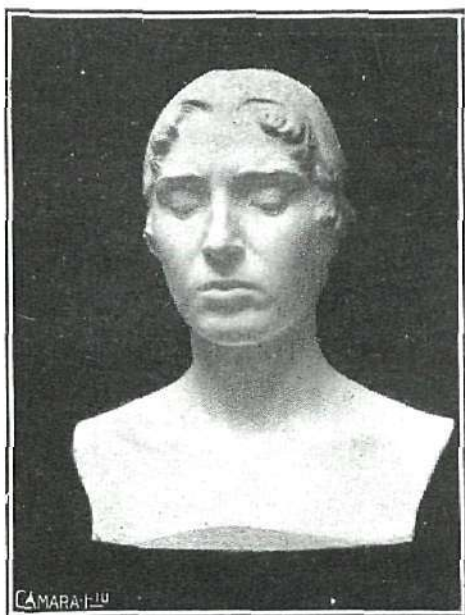
Luego, un silencio lleno de luz tibia y dorada.
La calle está desierta. Se va poniendo el sol.
El reloj da una hora con voz acompasada...
.....
¡Así "mata la tarde" este pueblo español!

̄. MARTÍNEZ-CORBALÁN

LIBRO DE BARTOLOZZI

LA VIDA
ARTÍSTICA

UNA EXPOSICIÓN EN MÁLAGA



"Cabeza de mujer", escultura de García Carreras



"Inspiración", cuadro de Pedro Sáenz



"Retrato", escultura de E. Palma

INTERESANTE y valiosa ha sido la Exposición celebrada recientemente en Málaga.

Siempre tiene aquella ciudad vivo y activo el amor al Arte y no deja languidecer mucho tiempo su entusiasmo estético. Así abundan en Málaga todas las manifestaciones de carácter artístico que repercuten por su importancia en toda la región andaluza e incluso en el resto de España.

Esta Exposición ha significado un verdadero acontecimiento por el número de obras presentadas y la categoría de sus autores.

No se limitaba este número al de artistas nacidos en Málaga y su provincia, sino que figuraban también en ella otros pintores y escultores andaluces.

En el actual renacimiento de las regiones españolas, Andalucía quiere ostentar igualmente el derecho a agrupar sus artistas como Vasconia, Cataluña, Galicia, Valencia, que ya antes de ahora han mostrado su homogeneidad de tendencias y las sendas personalidades, bien defi-



"Comiendo el gazpacho", por Ruiz Guerrero

nidas, de pintores y escultores.

Claro es que el núcleo de la Exposición de Málaga estaba representado por malagueños.

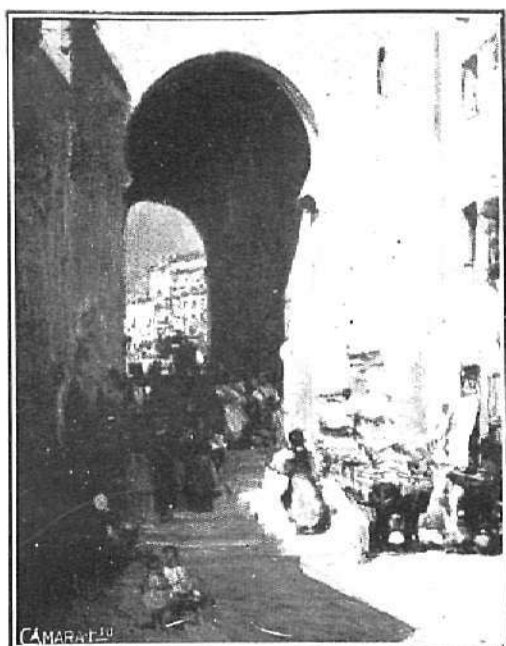
Así la *Cocina de campo*, de Enrique Jaraba, de castizo ambiente y vigoroso realismo; *La Virgen y el Niño*, de Simonet, expuesta en la última Nacional, y que es un poema de ternura y delicadeza; *Inspiración*, de Pedro Sáenz, una de esas testas femeninas tan dotadas de acierto expresivo que gusta de crear el ilustre pintor; *En el mueble*, de Blanco Coris, en quien la crítica no atenua sus entusiasmos mozos por la pintura de costumbres; *Comiendo el gazpacho*, de Ruiz Guerrero, lienzo construido ampliamente y de gran luminosidad; *Camino de Torremolinos*, paisaje de Bermúdez, cuyo mayor elogio es decir que hace pensar en el maestro Moreno Carbonero; *Capilla del Cristo de la Luz*, de Capulino, un interior con figuras valientemente acometido y resuelto; *Gabarra en peligro*, marina de Fernández



"En el muelle", por Blanco Coris



"Cocina de campo", por Enrique Jaraba



"El arco de la Sangre", por Gonzalo Bilbao

Alvarado, de positiva emoción dramática; los sendos bustos de mujer, firmados por García Carreras y Palma, igualmente sobrios de modelado.

Y entre estas obras de artistas malagueños se destacaban obras de pintores granadinos, sevillanos y cordobeses, como *Tipo granadino*, de Carazo; *El arco de la Sangre*, de Gonzalo Bilbao; *Apaga y vámonos*, de Murillo Carre-



"Apaga y vámonos", por Murillo Carreras



"Capilla del Cristo de la Luz", por J. Capulino

ras, y *La Samaritana*, de Romero de Torres. Seguramente el éxito artístico y económico de esta Exposición animará a sus organizadores para insistir en certámenes futuros.

De este modo, los artistas regionales no habrán de limitarse al bienal esfuerzo de las Exposiciones Nacionales, aquejadas de todos los defectos pretéritos y falta de casi todas las ventajas de las modernas orientaciones.



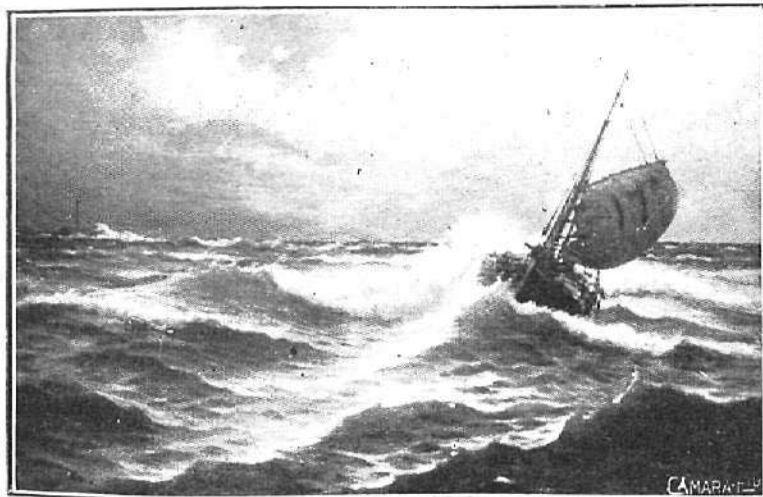
"La Samaritana", por Romero de Torres



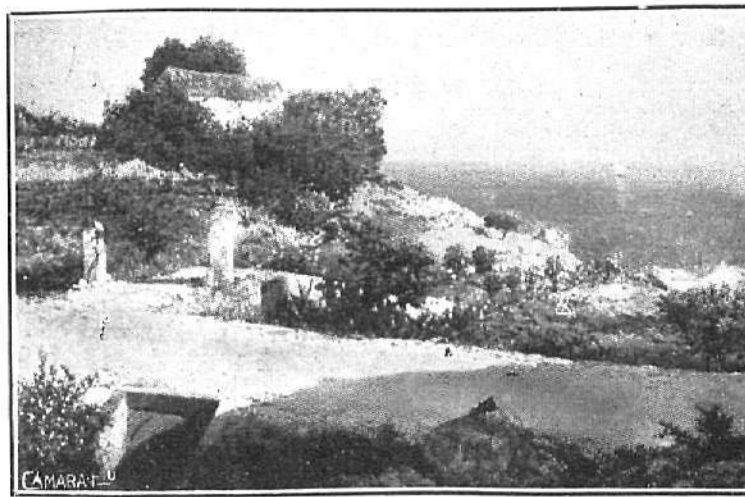
"La Virgen y el Niño", por E. Simonet



"Tipo granadino", por R. Carazo

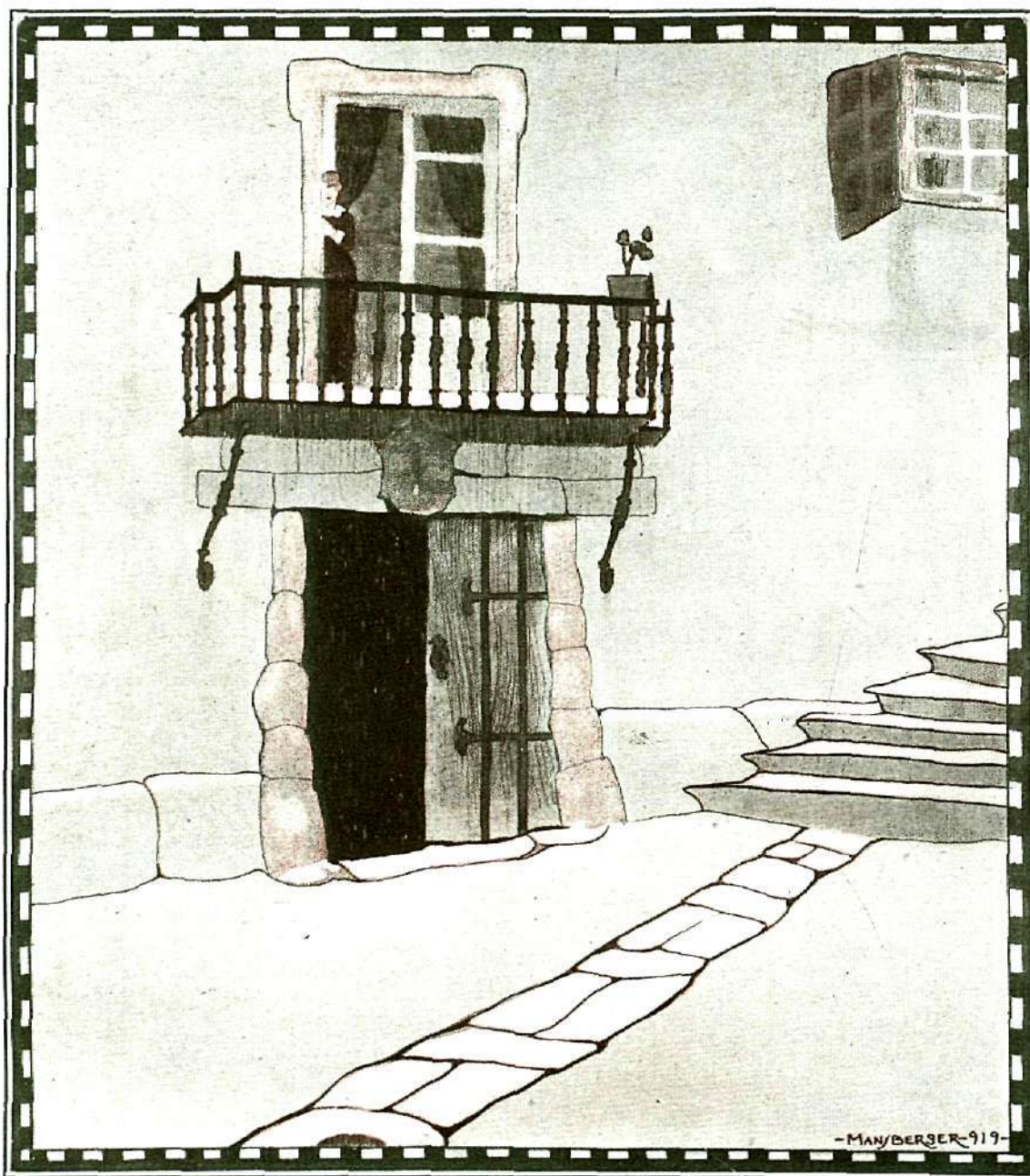


"Gabarra en peligro", por Fernández Alvarado



"Camino de Torremolinos", por E. Bermúdez

LA PUERTA ABIERTA



ERA el tipo más interesante del pueblo aquella loca señorita Angustias, que todas las tardes, hasta que ya las sombras se condensaban sobre la calle, se veía en pie, apoyada contra el quicio del balcón de su casona, escrutando el camino con dolorosa fijeza.

Todos los viandantes, los arrieros, los mendigos, cuantos llegaban al pueblo por la carretera, podían ver en el balcón, cada día durante varias horas, el pálido rostro, la figura esbelta de la señorita Angustias, sobre cuyas vestiduras de luto albeaban tan sólo los nítidos encajes del cuello y de los puños.

Hacia ya muchos años—tantos, que apenas si en el pueblo nadie recordaba su número—que la señorita Angustias permanecía horas y horas asomada al balcón de su casa solariega, una de las más viejas del pueblo, destartado caserón castellano, de blasón verdinoso en la portalada, y situado, como un centinela, al borde del camino real...

Durante todo aquel tiempo, los negros cabellos de la señorita Angustias fuéronse tornando grises, por las cenizas que en ellos dejaron los años; en su rostro, que tuvo tersuras de alabastro, los días arañaron, trazando los surcos dolorosos de las arrugas; la rosa encendida de sus labios juveniles se trocó en mustio lirio de desahogado carmin; fué haciéndose magro, flácido y anguloso su cuerpo, que tuvo en la mocedad gallardas armonías de estatua, poderosas turgencias carnales, cinceladas por el deseo... De aquella magnífica belleza de la señorita Angustias, famosa antaño en la comarca, sólo se habían salvado, vencedores del tiempo y del dolor, los ojos negros, cuyas rútilas pupilas de azabache no habían podido gastarse en contemplar la lejanía, y brillaban aún con un vivo fuego de ju-

ventud... La señorita Angustias había llegado a ser la curiosidad más interesante del pueblo; lo que a los forasteros se mostraba como motivo típico; la tradición, viva y dolorosa, que daba prestigio y aromaba de poesía la vida monótona y gris del lugar.

ooo

Un anciano, pariente y administrador suyo, me refirió el proceso de la locura de la señorita Angustias, una de las más ricas herederas de la comarca.

Cuando rayaba en los veinte años, la señorita Angustias tuvo por novio a un primo suyo, gallardo galán, buen jinete y apasionado cazador.

Cuando ya estaba próxima la boda, en la que, bajo el feliz auspicio de todos, habían de enlazarse el nombre y la fortuna de las dos más ricas familias del pueblo, el novio marchó con varios amigos a una montería.

Y una tarde de domingo, cuando Angustias, al balcón, oteaba el camino esperando el regreso de su novio, le vió venir, no gine y feliz, sonriendo a la amada, sino ensangrentado y muerto, tendido el cuerpo juvenil sobre unas parihuelas que, lentamente, portaban sus amigos. Un accidente casual de caza—la escopeta que se disparó sobre el corazón—tronchó la vida que tan pujante y dichosa se brindaba al amor.

De la trágica impresión, Angustias sufrió un terrible accidente nervioso, al que siguieron intensas fiebres cerebrales, que hicieron rondar sobre ella el pálido fantasma de la Muerte. Cuando al fin la juventud de la muchacha se impuso y la salud volvió, Angustias estaba loca.

Perdido con la razón el recuerdo de la desgracia, la memoria de Angustias se detuvo en la tarde aquella en que, esperanzada y feliz, esperaba al

balcón el regreso de su amor. Pasó el tiempo; murió la madre de Angustias, y ésta quedó sola, con una vieja criada, en el caserón solariego. Un día, la señorita Angustias—que, fuera de su manía, razonaba y obraba en todo normalmente—leyó un cuento, bello y lírico: el cuento del hombre que se duerme esperando a la Felicidad, y ésta, cuando llega, no puede acariciarle, porque las puertas de la casa del durmiente están cerradas...

Desde entonces, una de las hojas de la puerta del caserón de la señorita Angustias estuvo siempre abierta, de día y de noche, para que la dicha tuviera acceso franco...

Y pasaron cinco, diez, veinte años, y la señorita Angustias—como una enamorada de leyenda—siguió asomándose todas las tardes al balcón para esperar a aquel que no volvería jamás...

ooo

Al día siguiente de aquel en que escuché este relato, una terrible nueva conmovió al pueblo: la señorita Angustias y su criada habían aparecido aquella mañana cosidas a puñaladas sobre sus lechos. Los autores del bárbaro crimen habían desvalijado la casa, llevándose joyas y dineros.

—¡Tenía que suceder!—comentaban los lugareños... ¡Esa manía de dejar la puerta abierta!...

... La puerta abierta por la Locura, para que entrara la Felicidad, y por la que sólo había podido penetrar la Muerte...

JULIAN FERNÁNDEZ PIÑERO

DIBUJO DE MANSBERGER

LA ESFERA

MUJERES DE AMOR



MARGARITA, dibujo de Ochoa

HOLANDA Y SU REINA

La antigua Batavia, cuyos habitantes cuenta Tácito «que eran de alta estatura y roja cabellera, fuertes, enérgicos y á quienes los romanos guardaban para el combate como el hierro y las armas, perdonándoles todo tributo», fué la Holanda ó Neerlandia actual, Estado europeo menor en extensión que nuestra Extremadura, limitado al Oeste y al Norte por el mar de este nombre, al Este por las provincias prusianas de Hannover y Westfalia, y al Sur por la Prusia rhenana y Bélgica. Es el territorio holandés llano, naturalmente estéril, inferior en su nivel al mar y á los tres grandes ríos que lo cruzan: el Meusa, el Escalda y el Rhin; llámase por ello País Bajo, viviendo sus hijos desde remotas épocas con la constante amenaza de inundaciones y desbordamientos. Relatan antiguas leyendas que al formarse el golfo de Zuyderzée por una invasión del mar del Norte, desapareció gran parte del país, con más de cien mil personas. En la secular lucha del pueblo holandés contra el potente elemento, la inteligencia y el trabajo perseverante han logrado detener y encauzar con notables obras de ingeniería la fuerza arrolladora, transformándola en defensa nacional, en vías de comunicación, en valioso auxilio para el desarrollo de la industria holandesa. Colonia romana Holanda en los primeros siglos, pasó más tarde á poder de los francos, y en el v, Carlomagno introdujo el Cristianismo y fundó el Obispado de Utrecht, uno de los más antiguos de Europa. Destácase en aquella época como rebeldes al dominio galo, los frisonos, tribus paganas de la Holanda septentrional, que validas de las irrupciones de daneses y normandos, sostienen continuas luchas para conservar su independencia. En el siglo ix, Gerold, caudillo holandés, consigue vencer á los piratas normandos, y en premio á su hazaña, Carlos III de Francia y Arnolfo de Carintia aumentan considerablemente sus Estados, que hereda su hijo Thierry I, en quien comienza la dinastía de los condes soberanos de Holanda. Dura esta primera rama hasta el siglo xiii, y en este tiempo, dominante el feudalismo de la Edad Media, el poder de la Nobleza crece, y ayuda en la lucha contra la indómita rebeldía de los frisonos, á los condes de Holanda, los Thierry y los Florent, que acompañan en la Cruzada de Tierra Santa al Emperador Federico Barbarroja, y promueven en el país obras diversas de utilidad pública. En los siglos xiii al xv la influencia germana fomenta internas discordias; la nación se divide en dos bandos, los *koeks-anzuelos* y los *kabelljars-cabillotes*, especie de pescador, y estos dos partidos, cuya lucha comienza por una cuestión dinástica, persiste encarnizada más de un siglo, agotando energías y debilitando el poder de la Nobleza ante el avance del estado llano, que la industria, el comercio y las artes en franco progreso van levantando y haciendo intervenir en la vida ciudadana. Nacen entonces las Corporaciones de mercaderes y artistas, crece la importancia y prestigio de los *studies* y *burgomaestres*, que más tarde tratarán como á iguales á Príncipes y á Reyes poderosos, y mediando el siglo xv aparecen, con las pinturas de la Catedral de Harlem, las primicias de la gloriosa escuela holandesa, famosa el xvi por los nombres de Lucas de Seyde, Antonio Moro y otros muchos, hasta Rembrandt, que en el xvii alcanza celebridad inmortal con sus obras geniales. La historia holandesa únese en el siglo xv á la de Bélgica en la casa de Borgoña, cuyo duque Felipe el Bueno, lega á su hijo Carlos el Temerario los Estados flamencos y el condado de Holanda, y por el matrimonio de la única hija de Carlos el Temerario, Maria de



Borgoña, con Maximiliano de Austria, el hijo de éstos, Felipe el Hermoso, casado con Juana de Castilla la Loca, hereda en el último tercio del siglo xv los Países Bajos, que en el xvi, reunidos á España y Alemania, forman parte del inmenso imperio de Carlos V. Gobierno los Países Bajos al comenzar el siglo xvi Margarita de Austria, hermana de Felipe el Hermoso, casada primeramente con el Infante D. Juan, el malogrado hijo de nuestros Reyes Católicos, y durante la minoría del Emperador, y hasta la muerte de Margarita, Holanda, sabiamente gobernada, avanza rápidamente en su industria y comercio, que una marina intrépida extiende por todo el mundo. Las letras y las artes adquieren también notable impulso, dando señal de su importancia los nombres de Erasmo y Grotius, entre los escritores; en la imprenta la dinastía de los Elzevires; en el grabado y la pintura, los insignes maestros que inician el Renacimiento, culminado en el siglo xvii por los genios hasta hoy universalmente admirados. Harto conocida es la historia de aquella época para tratar de narrarla sucintamente; en ella todo fué grande: hombres y empresas, errores y heroísmos; la paz espiritual de los siglos precedentes, edad primera de una civilización que en su ruta ascendente ha de sufrir crisis peligrosas, rómese violenta, soberbiamente, por la osadía del juicio humano, y bajo el señuelo de la libertad, eterno engaño que arrastra al hombre siempre en sus caídas. Y al desencadenarse el huracán fratricida de las guerras de religión, las luchas internas atizan odios y venganzas que encienden las célebres campañas cuyos caudillos son, por un bando, el duque de Alba, Requesens, Farnesio, D. Juan de Austria; por el otro, los Príncipes de Orange, Guillermo de Nassau y su hijo Mauricio, famosos guerreros que en 1579 consiguen proclamar la República holandesa, con el levantamiento de siete provincias; primera revolución europea que im-

planta el gobierno de los *Stathouders*—representantes del Estado—ó Príncipes hereditarios, poder vinculado en la casa de Nassau, aún reinante. Reconocida por España la independencia de Holanda al empezar el siglo xvii, el país floreciente promete acrecentar su poderío, enriquecido por las colonias, inteligentemente explotadas por la Compañía de Indias y otras famosas Empresas de navegación y comercio, precursoras de los modernos monopolios industriales y financieros.

Mas las discordias interiores entre el poder absoluto que los *Stathouders* quieren obtener y las libertades y privilegios de las provincias, que el pueblo guarda celosamente, gastan las energías holandesas; la marina logra aún días de gloria al combatir con la inglesa, cuyo poder alborea; pero cuando, aliadas Inglaterra y Francia, reúnen sus ejércitos pretendiendo invadir á Holanda, su *Stathouder* Guillermo III la salva heroica, desesperadamente, abriendo los diques y esclusas, que al desbordar las aguas inundan al país, deteniendo al invasor. Por su matrimonio con una hija de Jacobo II de Inglaterra, llega este Príncipe á ocupar el trono inglés con el nombre de Guillermo III, y al morir sin descendencia, queda abolido en Holanda el derecho hereditario de los *Stathouders*. En el siglo xviii, después de una segunda República, vuelven á ser elegidos los Príncipes de Orange Nassau, y con la regencia de la Reina Ana de Inglaterra, y el duque de Brunswick, durante la minoría de Guillermo V, la influencia inglesa se acentúa, anulando las energías nacionales; la marina decae, siendo impotente para guardar la neutralidad de su comercio durante la guerra de la In-

dependencia americana, y al terminar ésta pierde Holanda la mayor parte de sus colonias; concluye el siglo aliándose á la República francesa, y en este período la ruina de su comercio y su marina se consuma. En el xix, sometida á Napoleón, éste se apresura á erigirla en Reino, que otorga á su hermano Luis, casado con Hortensia de Beauharnais, padres de Napoleón III.

Disgustos de la familia Bonaparte malogran este breve reinado, y Holanda es incorporada al Imperio francés, hasta que, en 1814, el último *Stathouder* vuelve á su patria libertada con el título de Rey. Abdica éste, Guillermo I de Holanda, en su hijo Guillermo II, á quien sucede Guillermo III, cuyo largo reinado, de 1849 á 1890, ha sido para los Países Bajos una época feliz de paz y reconstitución.

Casado Guillermo III en primeras nupcias con una Princesa de Wurtemberg, tuvo dos hijos varones que murieron jóvenes, casándose por segunda vez, en 1879, con la Princesa Emma de Waldeck et Prymont, naciendo en 1880 la Princesa Guillermina, actual Reina de los holandeses. Viva, inteligente, alegre, á pesar de la tristeza de sus primeros años, y de una juventud austera, consagrada al estudio de los arduos problemas que implica el reinar, Guillermina de Holanda, guiada y educada por la virtud prudente de la Reina Emma, modelo de esposas y madres, ha dado á su país tantos años de paz y progreso cuantos lleva de reinado.

Casada en 1901 con el Príncipe Enrique de Mecklenburgo—tío carnal de la Reina de Dinamarca y de la Princesa Cecilia, esposa del ex Kronprinz—, una hija alegre el hogar de la Reina Guillermina, la Princesa Juliana, nacida en 1909, tierna y dorada flor del viejo tronco de Orange Nassau, que arraigado fuertemente en tierra holandesa desde hace largos siglos, perdura sostenido por el común amor á la patria de la Reina y de su pueblo.

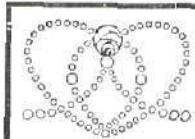
MARICRUZ



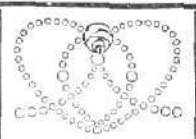
EL REY EN MÁLAGA

Visitadas por S. M. el Rey las magníficas obras del pantano del Chorro, realizó el Monarca su anunciada excursión a la capital, donde fué objeto de un recibimiento entusiástico. Aunque las autoridades habían querido alejar a la muchedumbre, el Rey hizo revocar la orden y caminó entre el público, que le vitoreaba incesantemente. Una de nuestras fotografías registra el emocionante momento de desfilar las tropas ante el Soberano y el elemento oficial, después de la recepción y banquete celebrados en el Ayuntamiento, acto brillantísimo en el que se renovaron las aclamaciones al Monarca.

FOTS. CAMPUSA



DE LA ESPAÑA MONUMENTAL ITALICA FAMOSA



ESTA España, tierra de maravilla, de la que nosotros los naturales de Puerto Rico somos oriundos, es un tesoro inagotable de espiritualidad; pero de España, Andalucía la Bética es la región del ensueño, el campo de promisión hacia el que desde las más remotas épocas del Oriente, enana del día, afluyeron los hombres en éxodos de esperanza, ardiendo en deseos de poseer los tartésicos campos en que se apaentaban los recentales escogidos, donde crecían los naranjos y los laureles, los olivos y los limoneros y las palmeras empuñadas; la tierra en que los días son serenos y luminosos y las noches, al ceñirse su veste de azabache, se coronan de estrellas adormecidas, encantadas en la amplitud inmensa del espacio.

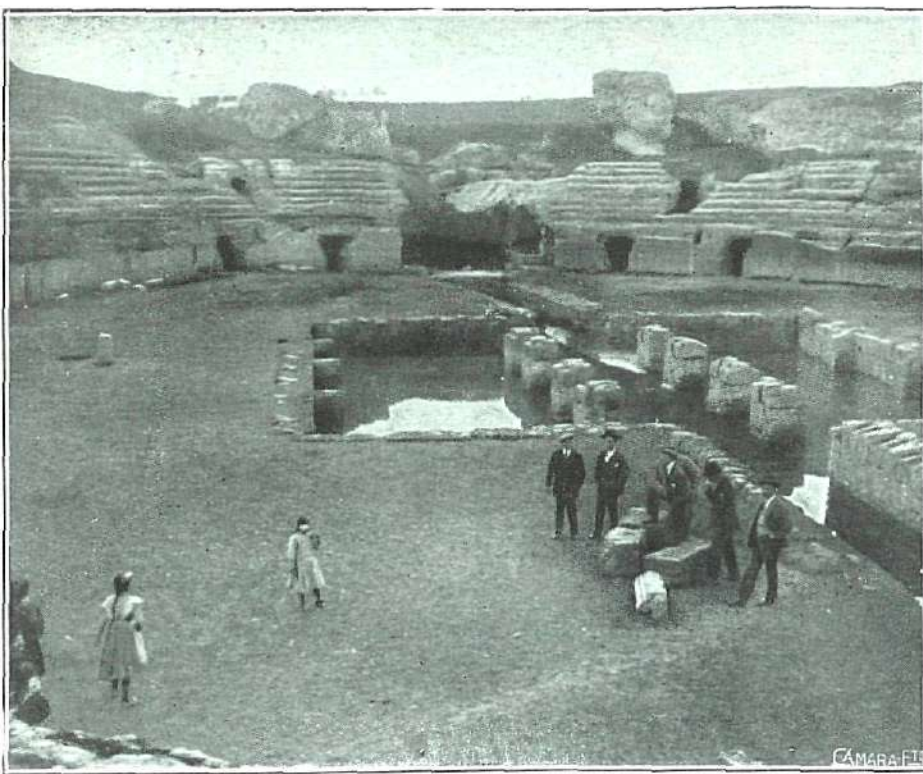
Y de Andalucía es Cádiz la gallarda ciénega; Córdoba, la moruna, el blasón; Granada, la bella, el regalo de encanecida que los alhamaritas brindaron al mundo; Málaga, el donaire espejado en las históricas aguas del mar latino, y Sevilla, que sesteó junto a la margen aromosa del Guadalquivir, la perla, el ornato, el espíritu, la gloria.

Junto a Sevilla opulenta, y también a la orilla del claro río, duerme una urna secular, descañando de pasadas gestas; una urbe sagrada, una regia ciudad gentilicia, que quizá Pablo, el apóstol sublime, cristianó, y sobre cuyas ruinas los caballeros de Islam soñaron; una ciudad cuyo solo nombre es todo un poema: Itálica. Itálica famosa.

Cuentan que Escipión el Grande, en memoria de su ilustre madre, que concibió héroes, dió el nombre de ésta a la ciudad que fundó, en sitio escogido, para premiar a los legionarios con quienes sojuzgaba la Península.

Allí afluyeron, atraídos por la hermosura de los campos y el templado y benigno clima, las más floridas gentes de la Bética, y algunos consulares de Roma, de aquellos que gozaban de la plenitud de los derechos quirítarios.

Creció Itálica; sus calles, sus plazas, que imitaban a las de la ciudad dominadora, se ornaron de palacios, de templos, de termas, de monumentales edificios, de acueductos, de fuentes y de lugares de regocijo. A su puerto llegaban naves que aportaban los productos de las más distantes regiones asiáticas y del Nilo africano, de misterioso origen. Por su parte, Itálica, aprovechando su vía fluvial, enviaba a los países remotos el delicado néctar de sus vinos, el regalo de sus aceites, el suave y rizado vellón de sus ovejas, sus industriosos tejidos, sus frutas delicadas.



Ruinas del anfiteatro de Itálica

En este reciproco comercio fué aumentando su poderío la colonia romana, émula de Hispalis y de Emerita Augusta, y alzó su anfiteatro, y levantó su foro de alabastros y de mármoles, y se embelleció con estatuas y columnas rostrales, con cenotafios y pórticos de gentiles fustes, por capiteles helénicos rematados, y esmaltó su suelo con magníficos zócalos y lo pavimentó con mosaicos, triunfos del arte.

Y resonaron las oraciones de los tribunos en la plaza pública, y prosperó la enseñanza en las escuelas y en las academias; el culto en los templos; la industria en los talleres, la cultura, la política y la riqueza.

Y dió Itálica a Roma sabios y artistas, fuertes capitanes, cónsules insignes, matronas que poseyeron juntamente la aristocracia de la virtud y de la hermosura, y oradores, y arquitectos, y soldados heroicos y emperadores de impecable memoria. Y predicando el Evangelio dió santos y guerreros de la fe cristiana y varones eruditos que ilustraron los concilios de Toledo, y consejeros áulicos de los reyes visigodos, y mártires que regaron con su sangre su corona de espinas y su palma símbolo de gloria.

¡Oh, siniestra y ejemplificadora lección a los soberbios, a los grandes, a los pueblos y a los individuos!

Todo aquel poderío se abatió; toda aquella esplendorosa luminaria se eclipsó; todo aquel reluciente brillo, aquella viril potencia, aquella sabiduría, aquella pompa augusta, se apagó, se convirtió en debilidad e ignorancia, en pobreza y en ceniza. Tremendas palabras del Eclesiastés, escritas con caracteres igneos para servir de perdurable y siempre viva lección a los hombres: *Vánitas vanitatis per omnia vánitas...*

En versos inmortales, con trenos dignos de los profetas hebreos, describió el divino Caro, cantor de Itálica, la desolación de la egregia ciudad:

«Sólo quedan memorias funerales
donde erraron ya sombras de alto ejemplo;
este llano fué plaza; allí fué templo;
de todo apenas quedan las señales.
Del gimnasio y las termas regaladas
leves vuelan cenizas desdichadas.
Las torres que despreció al aire fueran,
a su gran pesadumbre se rindieron...»

Atiendan, escuchen, oigan los pueblos fuertes ese canto funeral y recuerden espantados aquellas apocalípticas palabras: «Vanidad de vanidades y todo vanidad...»

Hagan los países ricos y dominadores examen de conciencia; sirvalos de escarnimiento la

ruina de Itálica; cedan en sus injustas ambiciones; no descañen la vida de los pueblos humiles, aprimiéndolos y tiranizándolos. No fien los pueblos grandes sino en su virtud, lo único que perdura; no fien en sus huestes, ni en sus cañones, ni en sus barcos, ni en sus producciones, ni en sus riquezas; no fien en su extensión, ni en su población, ni en su crédito, ni en su comercio, que todo ello pasará, que todo ello es fungible, mudable, fugaz. Como el heno a la mañana verde, seco a la tarde.

No olviden los ufanos, los arbitrarios, los despotas, esa ciudad andaluza, sepultada en el polvo de su fausto; esa ciudad que alcanzó en otro tiempo las cimas del poder, y hoy, despedazada, trunca, silenciosa, muerta, es un mustio collado, un campo de soledad.

¡Qué terribles, que incontrastables sanciones registra la historia humana! Y todavía, de los pueblos ungidos por un ideal se conserva la memoria; pero nunca se perpetúa la de los feroces y los egoístas. Aún vive Atenas la culta; pero para siempre desapareció Esparta la brutal;

aún existe, después de Omar, Alejandría la sabia; pero extinguiéronse como pavesas Nínive la viciosa, Babilonia la soberbia, Cartago la falaz.

Los que sólo trabajan para sí y no para los demás, los provocadores, los dominantes, están condenados a la ruina, a la humillación y al aniquilamiento. Atila y su ejército asolador, los tártaros, las hordas de Genseric, que arrasaron Itálica, sólo merecen la maldición de las generaciones, y pasaron como nube que se deshace en viento y en ruido.

Haber amado mucho y sufrido mucho salvó a la pecadora Magdala. Pueblo injusto, pueblo tiránico, que impone leyes a los pequeños, a los inocentes; pueblo que avasalla, que no siente, que sólo sufre sus dolores, no dejará rastro de su exorable memoria; nunca le ensalzará la fama. Que si a Itálica lloramos todavía y a sus demolidores estigmatizamos, es porque Itálica, aunque había pecado mucho, labró, al igual de las abejas de Virgilio, miel para que el mundo entero comiera sus panales; la miel de la civilización.

Por eso, por eso decimos mirando a las venerables ruinas que tengo a la vista, a imitación del elegíaco:

«Estos, Pablo, ¡ay, dolor!, que ves ahora
campos de soledad, mustio collado,
fueron un tiempo Itálica famosa.»

RAFAEL HERNANDEZ USERA

Ruinas de Itálica, 1924.



Trozo que fué frente a fachada del Circo



Escalera que da acceso a la parte alta del Circo



ALGUNAS CUALIDADES POR LAS CUALES
EL

AGUA DE COLONIA AÑEJA

SE HACE INDISPENSABLE AL HACER UN VIAJE

Perfuma y suaviza el
agua destinada á la
"toilette"

Sirve como desinfectante
en caso de producirse
una herida.

Purifica el aire de una habi-
tación quemando en un pla-
tillo una pequeña cantidad.

Pruébele Ud. y se convencerá.

Frasco, 2,50

PERFUMERÍA GAL.

MADRID

MANOLAS MIXTIFICADAS



La chula madrileña de ahora no es la maja goyesca. La madroñera y la gran peineta de carey sólo poseen un valor de curiosidad histórica y ya se refugian en los tablados de *varietés*. Estas gallardas galas manolescas han sido enterradas por la ramplonería cupleteril. La duquesa-manola que comenzó siendo una galana forma de evocación de las petimetras del tiempo de la reina caprichosa, ha degenerado en tópicos de cancioneta. El espíritu de lo chispero, de lo castizo, acaso un poquito de pandereta, ha sido falsificado en todos los escenarios. Todas las *estrellas* nos han referido que son nietas de Carmen la cigarrera. Esta ha sido una descendencia abusiva con que no contaba la heroína de Bizet. La canción *El relicario*, que acaso debiera llamarse *El amuleto* por respetos gramaticales, ha ayudado eficazmente a que aborrezcamos las acuarelas líricas y convencionales de esa época heroica y apasionada, elegante y galante, que supo reír en las verbenas y construir la epopeya del Dos de Mayo. Este es otro bonito tópico que sin duda se ha deslizado de mi pluma por contagio. Me arrepiento sinceramente.

Quedaba, sin embargo, el espíritu de la Mala-saña en sus nietas auténticas que llenaban los talleres con su garbo y su madrilenismo. La *Patro*, la *Encarna*, la *Susana*, han sido alegres musas de los sainetes que dignificaron el esce-

nario de Apolo. Eran las figuras vivas que conocíamos de los bailes de la Costanilla, de las Amazonas y de las alegres tardes de la Bombilla. Envueltas en su negro mantón de Manila, divinamente calzados sus quiméricos pies de princesa china, pies de juguete, retadores en sus repiqueos garbosos; envueltos los rítmicos bustos en blusas de seda blanca, con complicados peinados de *peinadora*, la chula apasionada, brava, alegre y burlona, podía presentarse dignamente como la descendiente de las manolas que galanteara Pepe-Hillo. Estas musas del madrilenismo han desaparecido.

Pero, desde hace pocos años, la chula arnichesca, la modista pinturera de López Silva, más chula que un ocho, ha desaparecido también. La ha sustituido una muñeca artificial que baila el *fox*, que bebe *whiskey* y que se emborracha con *coco*. La Bombilla se ha trocado en un *danzing*, los merenderos en *souper tango* y a los mantones garbosos han sustituido las estrepitosas toaletas cocotescas. Es un ambiente mixtificado de elegancias y decadentismos de oropel. En el *cabaret* triunfa el compadre Tagarote y el bravonel Chiquiznaque entre mujeres desnudas que bailan danzones negros con apaches vestidos de *smoking*. La luz lechosa de los arcos cae sobre las bellas espaldas desnudas en los retorcimientos sensuales de *El tabaquillo*, y aumenta

la lividez viciosa de los bailarines, que tienen un gesto entre cruel y cansado de *maquereau* y de *tapete*.

Mientras, corre la sidra—¿por qué vamos a elevarla a la categoría de *champagne*?—. Son juergas poco dispendiosas. Lejos se oye la voz de *No va más*, y un poco más tarde *el 16 encarnado*. Su majestad la raqueta arrastra un montón de ilusiones hacia la fosa común de la banca.

En torno de las mesas de juego hay muchas mujeres. Son acaso las mismas chulas madrileñas vestidas al francés. El juego, el ruido, el derroche de luz atraen a estas mariposas. La leyenda de Montecarlo flota en el ambiente. «¿Por qué no habrá de enamorarse de mí un príncipe ruso?», se preguntan todas las imaginaciones femeninas. Pasa un vértigo de locura y de capricho. Los chulos de antaño, los castizos, se aburren ya solitos, cantándoles flamenco a los faroles. Las mujeres prefieren a los señoritos bronquistas, jugadores y borrachos. El señorito es el chulo de ahora, como la buscona del Maxim's ha ahuyentado a la chispa de sus reales de la Bombilla. Madrid es una caricatura vienesa y languidece en un ambiente de opereta y de snobismos viciosos.

E. CARRÈRE

DIBUJO DE CEREZO VALLEJO

Concurso y demostraciones de motocultivo en Toledo



Don Mariano Fernández Cortés, ingeniero director de la Estación de Ensayos de máquinas de la Moncloa, y señores ingenieros agrónomos que intervinieron en el Concurso, honrando con su compañía al **MOTO-ARADO "KOMNICK"**, el **único aparato que arrancó todas las retamas**, algunas de las cuales aparecen en la fotografía. Fue presentado el "KOMNICK" por la Casa Merry del Val, de Jerez, por mediación de su delegado D. Alejandro Pedromingo, Cava Baja, 22, Madrid.

TAPAS

para la encuadernación de

La Esfera

confeccionadas con gran lujo

Se han puesto á la venta las correspondientes al segundo semestre de 1920

De venta en la Administración de Prensa Gráfica (S. A.), Hermosilla, 57, al precio de **7 pesetas**

Para envíos á provincias añádase 0,45 para franquía y certificado

LEA USTED
LOS VIERNES

**NUEVO
MUNDO**

REVISTA POPULAR ILUSTRADA
40 cént. en toda España

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista. Dirigirse á Hermosilla, número 57.

En
todas
edades



LA
CRÈME SIMON
PARIS

no tiene rival para el cuidado y embellecimiento de la piel. Extenderla sobre la epidermis húmeda.

POLVOS y JABÓN



Cartuchos Remington "Wetproof" para Escopeta

se suministran en cuatro clases distintas conocidas por todo el mundo por las siguientes marcas de fábrica:

"NEW CLUB"—con cargas de pólvora negra.

"REMINGTON"—un cartucho de pólvora sin humo de excelente calidad y precio módico.

"NITRO CLUB"—conocido por los tiradores en todas partes como un cartucho de pólvora sin humo de calidad superior y verdadera confianza.

"ARROW"—el cartucho de lujo con base de latón de una pulgada y otros detalles que lo colocan por encima de todos los demás.

Hay cuatro estilos o clases pero solamente una calidad—la MEJOR.

Todos los cartuchos cargados en nuestra fábrica se protegen actualmente con este método "WETPROOF" especial, patentado y exclusivo de esta Compañía, el cual evita el daño causado por la lluvia, la humedad y otros agentes parecidos con que frecuentemente se tropieza en el campo, como también el deterioro que a menudo resulta al almacenar los cartuchos ordinarios de otras marcas en climas cálidos y húmedos.

REMINGTON ARMS COMPANY, Inc.
233 Broadway, Nueva York

J. C. WALKEN FOTÓGRAFO
Sevilla, 16



PASAD EL VERANO EN SUIZA

Paraíso de los deportes de verano por el aire tonificante de sus montañas

Para cuantos informes se deseen referentes á los ferrocarriles, excursiones, estaciones veraniegas, balnearios y sanatorios, deportes y diversiones, escuelas públicas ó privadas, curiosidades artísticas, etc., dirigirse á:
OFFICE SUISSE DU TOURISME. ZURICH, Löwenstrasse, 55,
 ó á su **SUCURSAL** en **LAUSANNE**, Place St. François, 6.
BANCA MARSANS. BARCELONA, Rambla Canalejas, 2,
 ó á las Agencias de Viajes: **Thos. Cook & Son** en todos los países.
American Express Co. en todos los países.

GRISONS

ESTACIÓN VERANIEGA DE ALTURA
ST. MORITZ LES BAINS

1.800 m. 6.000 camas.
 Renombradas aguas carbonícas ferruginosas.

Estación de altura **DAVOS** 1.500-1.800 m.
 de primer orden 6.000 camas.

1.250 m. **TARASP-VULPERA** 2.200 camas.
 El Carlsbad suizo.

1.800 m. **PONTRESINA** 2.100 camas.

Centro del turismo en el Engadine.

Estación climática. 1.800 m. **AROSA** 2.000 camas. Plaza de deporte.

1.100 m. **FLIMS-WALDHAUS** 1.100 camas.

1.725 m. **KLOSTERS** 350 camas. **CELERINA**
 Estación de altura 1.250 m. Centro de alta Engadine.

ANDEER LES BAINS 1.000 m.

Aguas yerosas. Baños de barro ferruginoso.

PASSUGG LES BAINS 830 m.

Aguas alcalinas, muriáticas y yodadas.

Cerca **BERGÜN** y Preda

del Engadine y Latsch
 Pídanse la Guía ilustrada "L'été dans les Grisons" al "Bureau de Renseignements" des Grisons, á Coire.
 Informes especiales en las oficinas de las estaciones arriba indicadas.

ZERMATT 1.630 m.

Estación climática y Centro de Alpinismo, al pie del Mont Cervin (4.505 m.) y del Mont Rose (4.638 m.). Ferrocarriles Viège-Zermatt y Zermatt Gornergrat (3.136 m.)

INTERLAKEN Oberland bernés

Estación climática de gran renombre

Incomparable verano. Paseos en bosques. Iglesia Católica. Todos los deportes. Magnífico casino. Nuevo establecimiento de baños. Punto de salida más apropiado para todas las excursiones en el Oberland.

Prospectos en el "Bureau de Renseignements", Interlaken.

GSTAAD y Saanenmöser 1.100-1.300 m.

Ferrocarril Interlaken-Montreux. Estación veraniega é invernial de fama mundial. Prospectos en el "Bureau de Renseignements", Gstaad.

LUGANO

Estancia ideal durante todo el año.
 "Record" de las horas de sol en Suiza. Teatro-Kursaal.
 Confortables hoteles.
 4.500 camas.

LUCERNA

Metrópoli de los forasteros.

Punto de salida para excursiones en barcos y ferrocarriles de montaña. Kursaal. Golf. Deportes. Compras.
 Oficina de Informes.

ENGELBERG cerca Lucerna.

Estación de cura de aire de primer orden. Paseos por los bosques en terreno llano. Tennis, "Gras Hockey".
 Paseos por la montaña.
 Oficina de Informes, Engelberg.

ZURICH

La capital más importante de Suiza. Estancia preferida. Excursiones. Compras. Estudios. Junio-Julio: Festival Internacional ("Parsifal", etcétera) y grandes conciertos de orquesta.

RHEINFELDEN cerca Bâle

Baños salinos de
 Baños carbonícos. (Cura de Nauheim).
 Prospectos en la Oficina de Informes.

Escopetas finas de precisión y caza PARA TIRO DE FICHON



EIBAR.—Víctor Sarasqueta

Proveedor y fabricante de S. M. el Rey Don Alfonso XIII y de S. A. la Infanta Doña Isabel

PIDA USTED
 LEA USTED
 CONSULTE USTED

EL AÑO ARTÍSTICO 1920

OBRA INDISPENSABLE PARA TODOS LOS ARTISTAS Y AFICIONADOS

— A LAS BELLAS ARTES, Y EN LA CUAL EL ILUSTRE CRÍTICO —

HACE UN EXAMEN DETENIDO É IMPARCIAL DE LA VIDA ARTÍSTICA EN ESPAÑA EL AÑO 1920

JOSÉ FRANCÉS

400 páginas
 300 grabados

Rústica: 15 pesetas
 Encuadernado: 17 pesetas

EVITA LA CAIDA DEL PELO
 LE DA FUERZA Y VIGOR

ALCOHOLATO
ABRÓTANO MACHO

Carmen, 10, ALCOHOLERA, Madrid



ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.

ALFONSO FOTÓGRAFO
 6, Fuencarral, 6

El papel en que se imprime esta ilustración está fabricado especialmente para "LA ESFERA" por

LA PAPELERA ESPAÑOLA